

popular-film

Mostrado

80/3

383



London Films Productions

presentarán en breve a

CHARLES LAUGHTON

en

La vida privada de Enrique VIII

LA SENSACIÓN DEL AÑO

Las aventuras matrimoniales del rey "Barba-Azul" y de sus seis esposas magistralmente referidas por ALEXANDER KORDA y presentadas, en la pantalla, con la grandiosidad y lujo propias del ambiente palatino en que se desarrollan. Una maravilla de realización e interpretación que ha triunfado rotundamente ante los públicos de París, Londres, Nueva York y en todas las capitales donde ha sido presentada.

Producción
Korda-Toeplitz

Distribuida por
Los Artistas Asociados



Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

Director musical: Maestro G. Faura

14 DE DICIEMBRE DE 1933

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino
Narváez, 60CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:
Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barabá, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irán
Plaza de Mirasol, 2, Valencia : San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

DÍALOGOS AL VUELO

EL OPTIMISTA Y EL CRÍTICO

—¿Pero usted quiere que las películas sean un tratado de filosofía? Según su criterio y sus gustos, los guiones en España debía escribirlos don José Ortega y Gasset.

—Nada de eso. Comprendo que la amenidad es la primera condición del arte dramático—dramático de «drao», acción—y, en este sentido, el cine es el género dramático por excelencia. A la amenidad ha de unirse el apasionamiento, la violencia emotiva, el «parti pris» de escuela y procedimientos, y ninguna de estas condiciones se dan en el filósofo, hombre razonador, hombre principio, cerebro hecho tesis, corazón despojado de tópicos sentimentales. No, no, el filósofo a sus lucubraciones, y el arte para los artistas. Pero una cosa es la amenidad y la pasión y otra muy distinta la vacuidad y el plagio. Yo le hablaba del cine en general; mas ya que usted se refiere concretamente a España cuya cinematografía empieza ahora, nos limitaremos a ella. Después de todo, los vicios en embrión son más interesantes—por susceptibles de enmienda—que los vicios arraigados. El cine español...

—No tiene personalidad propia. Ya sé la canción. Antes de que nazca y se acabe de definir, le piden ustedes nada menos que un estilo inconfundible. ¡Ahí es nada! El estilo es casi la perfección. Menos exigencias y más cordialidad. Dejemos que nuestro cine sea viable, se afirme y eche a andar como un mozo; que vea horizontes y se robustezca en el ejercicio. Entonces habrá llegado la hora de exigirle duras jornadas por caminos nuevos.

—Entonces habrá llegado la hora de desesperar de él. ¿Quién le exige en estos momentos la perfección a que usted alude? Nos gustaría verle tantear el terreno con pasos vacilantes, pedir incluso apoyo y enseñanzas a los cines adultos. Lo que no podemos elogiarle es que se confíe en ellos hasta pretender que lo lleven en bra-

zos. Ese es un síntoma descorazonador; el niño nace ya enseñado... a andar con los pies de otro. Nos parece que eso es una cuquería impropia de su edad. ¿Quiere que le riamos la gracia?

—Quiero que se le haga justicia. Usted exagera. Recuerde que nuestro cine empezó a enredar y a romper juguetes antes de ir a la escuela. Era voluntarioso, manifestó un carácter singular, imprevisto y anárquico. Hacía su voluntad y pretendía escribir grandes poemas en la pantalla sin conocer el abecedario del cine. Ustedes le gritaban: «¡No, eso no! Este rapaz es un torbellino inconsciente. Que vaya a la escuela y se someta a la disciplina; de lo contrario, no va a dejar títere con cabeza.» Y fueron tales y tan continuas las admoniciones, que el pobre muchacho se asustó, se echó a llorar compungido y, pasito a paso, se fué al colegio. Ahora, tonsurado el pelo de la dehesa, es un escolar modoso que estudia sus lecciones y sa-

le, de tarde en tarde, a recitarlas ante el público.

—Igual que un papagayo. El no conoce término medio. O ignorante y audaz, o memorista y plagio. O «Los chicos de la escuela» —pedrea rural—, o «Susana tiene un secreto» —acuarela hollywoodense—. ¿No ve usted, hombre de Dios, que este chico nuestro no tiene medida?

—Los desmesurados son ustedes. ¿Puede el muchacho hacer más de lo que hace? «¡Media vuelta a la izquierda!», le gritan, y él da media vuelta a la izquierda. «¡Media vuelta a la derecha!», y obedece también.

—Es que se le grita media vuelta, y él da una vuelta completa. Es de los que opinan «O aldeano o Dante». Y no hay más. Desconocedor de todos los secretos del arte cinematográfico, se aventuró a filmar películas que eran un bochorno de técnica y un «record» de españoladas sin gracia y sin disculpa de ninguna clase. Constituían un cimbel inocente, un espejuelo vidrioso para cazar alondras en la taquilla. Cuando falló, porque tenía que fallar, el ardid, fracasado, pero no corrido, se dedicó a estudiar a los maestros para aprender lo externo, la «carpintería» del oficio, no el meollo y el ejemplo de la inspiración. Y ahí lo tienen ustedes, graduado de bachiller en técnica y reprobado en aspiraciones originales. Antes, improvisaba; hoy, copia descaradamente. Y siempre, su única ambición ha sido el lucro. Es un niño con alma de viejo. Sus balbuceos son arrumacos. No merece piedad, si no se enmienda.

—Bueno, usted es... un hipercrítico.

—Y usted un padrazo.

—Ya nos veremos en el primer estreno.

—Ojalá sea «estreno» de veras.

—Esa insidia, señor mío...

—Es sólo una reserva.

—¡Hum!

ANTONIO GUZMÁN

nuestra Portada

Janet Gaynor, la "estrella"
Fox de la dulce sonrisa y el
rostro encantadoramente
ingenuo, se asoma a la portada del presente número con todo el prestigio de su arte y de su belleza.

En la contraportada figuran los célebres artistas Mary Pickford y Leslie Howard, en una escena de "Secretos", el gran film de Artistas Asociados.

PALABRAS DE UN CINEASTA DE ACCIÓN

LOS CINECLUBS Y EL CINEMA

HAY muchas películas que sin ser de avanzada revolucionaria, no se pueden echar al público. No hay quien las eche. Hay otras, que solamente tienen para ser buenas una cualidad artística, pero una cualidad que pasa desapercibida precisamente por no estar al alcance de la comprensión común del público. Por último, hay otras que llenan un escaso programa de cinema social, de cinema francamente revolucionario. Todas ellas son desconocidas por la mayoría, por las multitudes, por esa cosa que es la razón del cinema y la causa de que haya evolucionado técnica, científica y artísticamente. Sin el público no hubiera habido comercio cinematográfico, sin comercio cinematográfico no hubiera habido sabios ni artistas empeñados en hacer crecer la importancia del cinema, y sin sabios ni artistas, la linterna mágica de los Lumière no hubiera llegado jamás a ser los formidables equipos Klang-Film y Western Eléctric, que emplean las marcas más acreditadas y que por su complicadísimo mecanismo llega uno a dudar de la sencillez del cinema, para tomarlo como a algo sobrenatural, inaccesible a nosotros.

El cinema pertenece al público. Cuando un invento no encuentra la acogida del público, mal puede universalizarse ni tomar cuerpo como tal. El público fué quien dió valor al cinema y quien animó a aquellos hombres que a su vez se encargaron de animar al nuevo arte, motivo de grandes esperanzas. Pero al público no se le ha ayudado a asimilar. Las grandes producciones del cinema, las verdaderamente grandes, han pasado por las pantallas con la ligereza del rayo sin, apenas, dejar señales de su presencia. Las casas productoras se han callado, se han escondido, por vez única, del escándalo de la publicidad y han optado por poner a cero la cifra de esta clase de producciones. Las sucursales distribuidoras, han terminado también por quitar de la circulación algunas de las contadas joyas de la cinematografía. Esto en cuanto al cinema como arte. Del revolucionario no hablemos...

Mientras tanto, la mayoría del público, ni deja de ver un cinema peor y mucho más falso que el de hace cinco años, ni aspira a otro mejor porque ignora sus realidades olvidadas y sus verosímiles posibilidades. Y el celuloide bueno se pudre, se quema, se estropea, se rueda en los Parques públicos, en los solares cercados con vallas de madera,

se rueda en estas condiciones como «ropa vieja» comprada o alquilada por cuatro cuartos, y se desecha por inservible, vendiéndose en fotogramas para que jueguen los niños. Lo malo circula por todas partes, se cotiza a miles de pesetas y de dólares y de francos... El público no sabe lo que es el cinema, porque no entiende. Las editoras han procurado no producirlo nada más que una vez al año, si acaso, y el público, perfectamente insensible a estas sensacionales manifestaciones del séptimo arte, permanece con la imbecilidad y el cerrilismo inculcado por los «amos» del cinema, y reinculcado por los que se encargan de proyectarlo en lujosos palacios de frivolidad.

El cinema puro no tiene hoy día más que un apoyo positivo: el cineclub. Apoyo que va tomando una gran consistencia. El cineclub, revuelve los estantes de las viejas casas distribuidoras, donde hay amontonadas, olvidadas y llenas de polvo miles de cajas de films, cuyo contenido puede ser hasta ignorado por la persona que las compra. El cineclub presenta al público un cine excepcional, ora traído de la Unión Soviética, ora producido por cuatro artistas ignorados por el escepticismo capitalista, que son artistas precisamente por ser ignorados y tienen cierta virtud revolucionaria por no haber llegado hasta ellos la avalancha del mercantilismo. El cineclub es una oposición que lucha frente a las Empresas, que tiende a superarlas en fuerza para dar al mundo un cinema de avanzada revolucionaria o bien de avanzada puramente artística.

Hoy hay en España pocos cineclubs, pero los suficientes para iniciar un movimiento y para animar la creación de otros. Dentro de estos cineclubs, los hay mejor o peor orientados. Que prometen hacer algo, o que no tienden a más que a justificar su existencia. Los hay para trabajadores y para señoritos. Los hay que educan, porque donde caen sus enseñanzas son acogidas con interés, y los hay que no hacen otra cosa que distraer y aburrir... porque quienes asisten a sus sesiones están muy lejos del fondo social de las películas que se proyectan. Esto es en Barcelona, en Madrid, y en todas partes.

A nosotros sólo nos interesan los primeros. Educan, cuentan a diario con mayor fuerza de opinión obrera...

En Madrid se dan muchas sesiones de éstas, pero cineclubs organizados, proletarios, de estabilidad segura y con una buena base de simpatizantes, hay solamente uno: Banca y Bolsa. Todo buen cineasta ha oído hablar de él, o le conoce. Lleva ya dadas siete sesiones, una tras de otra. Principia la historia de los cineclubs proletarios... Así se lo dije un día a Julio González Vázquez, que marcha a la cabeza de su organización.

—Nuestro cineclub —contestó—, aún no ha terminado su recorrido.

El cineclub de Banca puede servir de prototipo a otros nuevos que se creen. Esto se deduce reparando en los demás, que, por otra parte, no son de ningún modo despre-

ciables. Las joyas cinematográficas tienen en él su gran protector.

Conversábamos González Vázquez y yo en el vestíbulo del Royalty. Sus palabras no deben de ocultarse en esta ocasión...

—¿Tienen ustedes nuevos planes para esta temporada?

Vázquez es un hombre dinámico...

—El cineclub de Banca está todavía en formación. En nuestro sindicato se despierta un gran entusiasmo hacia el cinema. Los trabajadores bancarios piden cinema, pero cinema revolucionario. No quieren otro.

—Del que carecemos en España...

—Precisamente ahí estriba nuestra actividad. Estamos dispuestos a traer películas soviéticas de París. En París hay un gran caudal de ellas. Si es preciso apelaríamos hasta a Moscú. Hemos de conseguirlo a toda costa. Pensamos dar en breve, sesiones verdaderamente populares. Nuestro fin es propagar el cinema auténtico por donde sea y en donde sea. Entre los trabajadores, sobre todo.

—¿Con programas...?

—De cinema revolucionario, desde luego.

—¿Trabaja usted en otros medios que no sea el cineclub de Banca?

—¡Ah, sí, sí! Creo cumplir un deber. Yo aprovecho todas las oportunidades que se me presentan para dar a conocer el valor del cinema. Soy, ante todo, un entusiasta. Hace poco ha empezado a funcionar el «Cine-estudio Lyceum Club Femenino». Actualmente me ocupo, mejor dicho, nos ocupamos en la creación de una Federación de cineclubs proletarios.

—Tendría eficacia, ¿verdad?

—Muchísima. Claro, que antes hay que empezar por organizarlos. Después...

Hombre admirable González Vázquez. Dedica todo su trabajo al cineclub proletario, pero cree que el cinema, incluso el revolucionario, debe de llevarse a todos los medios sociales.

—¿Por qué no ha de interesar a las damas del Lyceum Club? Negándolo, retirándolo de la circulación es como no interesa a nadie. Convengamos en que todo el mundo es susceptible de gustarle una cosa; no importa que se viva en un ambiente refractario.

Que nos sirva esto de pauta... y de estímulo. El Cineclub tiene que extenderse por toda España. Crear cineclubs con la misma facilidad que si fuesen cines de empresa. De obreros y de intelectuales. De campesinos, en los pueblos más escondidos... Especializar salas. Establecer una fuerte Federación, que controle las distintas tendencias de cada cineclub, por si alguno se aficiona al lucro, empieza a estimarle demasiado y subestima la esencia del cinema. Todo esto es de fácil realización, pero requiere ánimo...

Una vez en marcha, nadie sería capaz de detenerlo. Se restringirían en un máximo las especulaciones artísticas, y las Editoras se verían obligadas a naufragar o a producir películas artísticas, sociales, educativas... El comercio cinematográfico, de existir, sería pura necesidad, no un vicio crónico del capitalismo. Este es un programa bastante completo, pero reñido con el régimen burgués. Sólo se puede realizar siguiendo una marcha adecuada a la perspectiva que nos ofrece la realidad. Es lo que debemos hacer. Tenemos que capacitar nuevos cuadros de cineastas; hacerles conscientes... Organizar cineclubs en todas las localidades. Como Banca y Bolsa; como otros más... Dos, tres, ocho, catorce cineclubs... Muchos. Este sería el triunfo del cinema; se le daría un justo valor social. El cinema sería una utilidad, no un arma retrógrada. Un instrumento pedagógico, de educación moral y cultural...

En este régimen se hacen indispensables los cineclubs.

A. DEL AMO ALGARA

Madrid, 33.

Leer POPULAR FILM es estar informado del movimiento cinematográfico en todo el mundo.

CAFÉS DEL BRASIL POR TODA

ESPAÑA



EXIGID LOS CAFÉS DEL BRASIL

SON LOS MÁS FINOS Y AROMÁTICOS

CASAS BRASIL

BRACAFÉ

STROHEIM-“AVARICIA”

A poca altura sobre el suelo mojado por la reciente lluvia, han fijado un cartel en la pared manchada por multitud de pasquines electorales. En su superficie, sobre la negrura del fondo, destaca la blancura de unas letras; sobre el vacío, sobre la virginidad de colores del primero, la saturación, la plenitud de colores de las segundas; sobre una obscuridad de abismo, un halo dinámico de luminosidad que nos dice: Cineclub F U E.

Seguimos fijándonos en carteles complementarios. Por razón de magnitud lo primero que impresiona nuestra retina es: Cine San Miguel. Inmediatamente después: «Avaricia».

Imaginamos, más que leemos, un nombre: Eric von Stroheim.

Acuden a nuestra memoria títulos: «Esposas frías», «La reina Kelly», «Marcha Nupcial», «Luna de miel», «La viuda alemana».

Asaltan nuestra consciencia ideas: Dominio artístico... Genialidad... Incomprensión... Supuesta locura... Necesidad... Sumisión obligatoria... Malogro, esperemos que temporal, de un artista.

Pero... ¡ah! no nos habíamos fijado. El encabezamiento del cartel anuncia, organizado por este Cineclub, un ciclo de cine retrospectivo.

¡Bravo! Podremos admirar las obras, digamos clásicas, del cinema. Las compararemos con las contemporáneas y deduciremos de esta comparación el camino de perfección de este arte. Diremos a sus detractores, que aun cuando éste no ha logrado todavía adquirir todas sus ventajas técnicas, que aunque sólo cuente con menos de medio siglo de vida, sabe producir obras durables. Y nos consolaremos, los que recién advenidos al mundillo del cinema desesperábamos ver estas cintas maestras. Veamos la primera.

Habíamos deseado hasta aquí hacer de nuestro artículo una narración de hechos comentados. Pero no es posible conservar nuestra serenidad. Hemos visto «Avaricia». Hemos conocido a Eric von Stroheim. Hemos contemplado una obra magna del cinema. Nuestro espíritu, sacado de su impasibilidad, impulsado por esta «sensación realísima de vida», vive vertiginosamente. Le ocurre lo que a los planeadores que arrastrados a mucha velocidad por el avión, al soltarle éste, la van disminuyendo paulatinamente hasta aterrizar. Esperemos que nuestro espíritu aterrice en la monótona vida y gocemos mientras tanto de las delicias del vuelo.

¿Quién había dicho que el cinema no puede hacer retratos psicológicos?—Aquí viene Stroheim a desmentirle. Muestra un hecho muy significativo de la vida de un hombre. Y razona de la siguiente manera: un hecho, tal carácter; un carácter, tal alma...; así es el alma de ese hombre que veis.

Este hombre había sido hasta entonces un animal de carga. Sacaba vagonetas repletas de oro mineral, de las entrañas de la tierra. Hasta que un día...

La pantalla se tiñe de color rosa. El hijo va a partir en busca del porvenir. Porvenir que se traducirá en el ejercicio de la profesión de dentista. Es inteligente, enérgico, tiene buen maestro... por eso el horizonte y todo el ambiente se tiñe de color rosa.

Trabaja, se sacrifica y logra sus deseos. Conoce a la mujer que completará su vida y en circunstancias que hacen cobarde la acción, la besa. Ella no le ha notado, pero en ese beso ha ido una declaración espiritual de amor que se ha infiltrado en el subconsciente de la amada.

Comprende que ha sido cobarde y lo confiesa al prometido de ella, al mismo tiempo

que la lucha que ha tenido que sostener con sus pasiones, mientras los martillos algodonados de una pianola ejecutan una sinfonía muda. Por la ventana se ve el mar...

Autoridad de padre de familia que cumple con su deber de un modo casi familiar.

Locura de verbena, donde se juntan el simplismo de un hombre que se divierte tirando tiros y la hipocresía del que, montado en un cerdito de un carroussel al lado de la mujer de sus sueños, se deja caer hacia ésta

¿Un Poder Decisivo?

Existe un poder decisivo, que en los metales se llama imán y en el ser humano se denomina magnetismo, por medio del cual usted puede lograr los siguientes propósitos:



Radiar su pensamiento a voluntad.
—Servirse de su Superconsciencia.
—Penetrar el sentir de los demás.
—Descubrir tesoros ocultos.—Subyugar voluntades y afectos.—Inspirar pasiones intensas.—Conocer sus días y horas propicias.—Curar enfermedades y extraviados.—Obtener riquezas y prolongar la vida.

Informes gratis a toda persona reservada que se interese en alguno de estos conocimientos. Escriba

P. UTILIDAD

APARTADO 159 VIGO (ESPAÑA)

con la complicidad de la fuerza centrífuga...

Lirismo o romanticismo, si se quiere, de una tarde bella que acaba con una tempestad de agua, simultánea a una tempestad espiritual, provocada por morbosos deseos...

Buena suerte, fortuna que es origen de mala suerte, de desgracia...

Ceremonias que en su prurito de reglamentar fijan hasta el lugar donde se debe pisar...

Almas infantiles que se burlan de ellas... Alegorías. Pajaritos y gatos...

Contrastes rudos de vidas que empiezan con vidas que acaban...

Sátira, dura sátira de costumbres humanas que llegan a mostrar al hombre, animal...

Realidad, siempre realidad.

Seguimos viviendo la vida de ese hombre. Una vez casados, la cosa cambia. Ella se muestra avara. El brillo del vil metal la enloquece...

La codicia despierta en el corazón de su

ex prometido malos sentimientos hacia quien había sido su mejor amigo...

El gato mira con doblez la jaula de los pajaritos...

El ex prometido logra que la Facultad de Medicina del Estado haga cesar en su profesión a nuestro hombre...

El gato salta hasta la jaula de los pajaritos y los araña...

Desde entonces la decadencia de aquella casa va en progresión creciente.

Ella, llevada por su afán de ahorrar, trabaja en la fabricación de juguetes, mientras la cama está sin arreglar, los cacharros sin fregar y la casa sin limpiar.

El, al descubrir el alma ruin de su mujer, pierde lo que tenía de infantil en su carácter. Se emborracha y pretende recobrar sus derechos sobre el dinero, maltratando a ella.

Ella, aún herida por su brutalidad, se olvida de todo para calcular la procedencia del dinero que ha servido para embriagarle.

El y ella comen peor que un perro; cuesta menos dinero...

Mientras tanto, el superrealismo de Stroheim nos muestra manos avaras vestidas de serpientes, removiendo objetos deslumbrantes.

La tragedia se consuma. Se separan. Ella sigue ahorrando. Llega un día en que él no tiene que comer. Implora la caridad de ella. Ella se la niega. Él la mata, la roba y se escapa...

Le persiguen. El alma de la persecución es su antiguo amigo Marcos. Se interna en el valle de la muerte. Sus perseguidores comprenden que es una locura ir adelante. Sin embargo, el dinero que lleva el fugitivo es de Marcos, porque, como iba a casarse con la dueña del dinero... y él hace lo que le da la gana. Seguirá.

El sol lanza sus dardos igneos sobre la tierra, como diría el poeta. Sobre el Océano de barro seco y resquebrajado, cuatro seres, dos hombres y dos caballerías, andan. El que va detrás, encuentra el último pozo cegado. Una caballería ha muerto. Ya no quedan más que tres seres. El que va delante se tiende a dormir en un hueco de la superficie quemada. Marcos le alcanza. Se desprendió de ropa, de cantimploras, de... todo, menos de unas esposas y de una pistola. Saca ésta y se arrastra hacia su enemigo, para que éste, que está dormido no le vea. Pero despierta y se ve encañonado. ¡Agua! ¿Dónde está el agua?—En la mula. Pero ésta huye. Un tiro. Ya no quedan más que dos seres. Ya no queda, tampoco, agua.

La bala ha agujereado la cantimplora. El dinero se ha esparcido. Discuten su propiedad. ¡Qué ironía! Si no les vale a ninguno para nada. Nunca mejor pintado su verdadero valor. Es inútil que brille al lado del cuerpo exánime de la caballería. No les podrá proporcionar agua. Lucha. Nunca más tonta. Ya no queda más que un ser. Y éste, encadenado a un muerto. Prisionero doblemente. Por las esposas y por el agua. El sol lanza sus dardos igneos sobre la tierra. Sobre el Océano de barro seco y resquebrajado quedan cuatro cadáveres: dos caballerías y dos hombres... Nos alejamos con la cámara...

Así es «Avaricia»... Así es la vida.

Hemos dicho que así es «Avaricia» y no es verdad. No es más que un palidísimo reflejo de la verdad. Esta está en nuestro espíritu. Por eso, desde nuestro espíritu, lanzamos un hurra a Eric von Stroheim. Por eso desde nuestro espíritu lanzamos un hurra a Cineclub F U E, que le sirva de compensación al poco éxito comercial que tuvo su 10.ª sesión, debido a elecciones, fútbol, etcétera...

Así es el mundo.

ANTONIO RAMÍREZ

Tintura Marthand

De positivos y rápidos resultados

Tiñe las CANAS con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña, 4 ptas.- Caja grande, 6 ptas.

De venta en Perfumerías y Droguerías.

Próximamente

en

FANTASIO

¡Una comedia musical, alegre, optimista, encantadora!



EL PADRINO

IDEAL

por la exquisita pareja

ANNABELLA y JEAN MURAT



Hacia una buena reproducción sonora

ANTE todo, señalemos un hecho: una imperfecta reproducción sonora de los fonofilms hace un gran perjuicio al cinema.

¿Se puede evitar? ¿Es admisible que los cinemas (la mayor parte, desde luego) utilicen aparatos que no dan resultados ópticos y acústicos perfectos, sobre todo en lo referente a una reproducción neta y fiel de la música y del hablado? Este es un punto que requiere una solución pronta, sobre todo si no consideramos solamente el cinema como un pasatiempo, sino también como una manifestación cultural y artística, como un objeto de estudio, de ciencia, de industria y de comercio.

La robustez del sonido

Si nos referimos más especialmente al hablado, los sonidos vocales deben llegar al oído del espectador más claros que de ordinario y reforzados, pues solamente de esta manera se podrán oír todas las palabras, hasta las pronunciadas a media voz, con sordina o mientras se oye también música. Pues la música, sobre todo si tiene cierta importancia (y la tendrá todavía más en lo sucesivo), debe oírse también. No basta que el hablado sea perceptible al oído; es preciso, puesto que los resultados prácticos de la técnica cinefónica lo permiten, que el espectador no pierda ninguna sílaba y que, además, pueda seguir fácilmente las inflexiones de la voz, sobre todo cuando el oído, distraído por el acompañamiento musical, puede no estar preparado para percibir las palabras aisladas, aunque oiga el ruido.

Esto es indispensable, sobre todo en los films en que el hablado está reducido al mínimo, lo que sería el deseo de todo el mundo, pues en el cinema la acción no debe ser dificultada por palabras superfluas o ruidos naturales, sino acompañada esencialmente por la música, aunque sea con sordina. Es decir, que una pequeña parte del film debe ser hablada, y a veces simultáneamente musicada de una manera apropiada. El resto debe ser solamente musical, sin excluir que ciertos pasajes puedan ser completamente silenciosos o no reproducir sino algunos ruidos aislados subrayando el silencio, lo que puede ser de un buen efecto artístico y a veces hasta comercialmente económico.

El arte verdadero es así, y no solamente el arte cinematográfico. En la composición literaria la superabundancia de palabras diluye, empalaga la acción; en la pintura, una pincelada monócroma vale más muchas veces que numerosos colores meticulosamente superpuestos y que la vista no puede tomar sino en una síntesis convencional; en la es-

cultura, una modelación relamida no vale lo que un toque de buril sobrio y genial que da un poderoso relieve. Lo mismo en cinematografía, la música—pínel y buril a la vez—debe pintar y esculpir, fundirse con la acción y callarse en los momentos, aunque sean pocos, en que la acción, expresión de arte, resulta por sí misma una música y no tiene necesidad de acompañamiento.

Los operadores de proyección

La mayor o menor perfección en la reproducción depende en gran parte de los operadores, que rara vez, desgraciadamente, están a la altura de su labor. Deben poseer un conocimiento completo y detallado de todo el material de proyección óptico-sonoro y un conocimiento general del material tomavistas y de sonidos, de sincronización, de doblaje y una cierta cultura general. Deben tener, sobre todo, sentido artístico, lo que es también en este caso sentido comercial. De no ser así, ¿cómo pueden comprender lo importante que es presentar un film sonoro convenientemente desde el comienzo? Generalmente los primeros metros de película, los que mencionan a la casa de producción, al autor del escenario, al director, a los intérpretes, etc., los pasan velozmente, mal encuadrados, escamoteados, y la música inicial, a veces interesante, se reproduce materialmente destrozada. Muchas veces el operador hace pasar los primeros metros de película antes de que se haya hecho en la sala la necesaria oscuridad; sucede también que interrumpen arbitrariamente un trozo de música o una escena capital, lo que decepciona y molesta al espectador y perjudica al éxito del cinema sonoro.

Todo esto es, como hemos dicho antes, una cuestión de sensibilidad artística. Los que están desprovistos de ella no son aptos para la profesión de operador.

Los aparatos

Los constructores de aparatos de registro y de reproducción sonora se preocupan poco o nada de remediar este estado de cosas y hacer que la reproducción del hablado sea perfecta. Esto es lo que me induce a proponer que se haga obligatoria la fijación en la entrada de los cinemas de una placa que indique la marca del aparato de reproducción, y si es preciso de las principales piezas fabricadas por diferentes casas. Es de suponer que de esta manera los constructores se cuidarían más del buen funcionamiento permanente de sus aparatos y, por tanto, del buen renombre de su marca.

Algunas casas no venden sus aparatos, sino que los alquilan y se encargan de su conservación, lo que nos parece un buen sistema. Al decir esto no pensamos en las ventajas comerciales de este sistema; consideramos únicamente sus efectos prácticos desde el punto de vista del buen funcionamiento de los aparatos.

Servicios de control

Creemos, por tanto, que deben constituirse obligato-

riamente en todos los países unos servicios o comisiones de control que tengan la misión de señalar las instalaciones defectuosas a los constructores de aparatos cine sonoros, de aconsejar a estas casas y, en caso preciso, de imponerles sus decisiones en interés general de la cinematografía.

Cuanto mejor funcionen los cinemas, más fácil será la labor de los productores de films y de los constructores de aparatos que muchas veces ven frustrados sus esfuerzos por la mala conservación de los aparatos, la incapacidad de los operadores, la defectuosa acústica de las salas. Las comisiones de control deberán vigilar la buena acústica de las salas, recomendar, o si es preciso ordenar, la ejecución de trabajos necesarios,

LA OBRA CUMBRE DE LA TEMPORADA

¡ES UN GRAN FILM ESPAÑOL!!

2 MUJERES Y 1 DON JUAN

Original de INSÚA y F. de SEVILLA

Dirección BUCHS - Música M. CALLEJA

Operador: MACASOLI

Sonido: ORPHEA FILM

Selecciones J. de MIER OVIEDO

Interpretes:
CONSUELO CUEVAS
Mapy CORTES
Enriqueta PALMA
Rosario ROYO
JOAQUIN BERGIA
Luis LLANEZA
Gaspar CAMPOS
A. GIL-VARILLA

2 MUJERES Y 1 DON JUAN

¡ES UN GRAN FILM ESPAÑOL!

ORIGINAL DE INSÚA y F. de SEVILLA

Música M. CALLEJA

Interpretes:
CONSUELO CUEVAS
Mapy CORTES
Enriqueta PALMA
Rosario ROYO
JOAQUIN BERGIA
Gaspar CAMPOS
Luis LLANEZA
A. GIL-VARILLA

Operador: MACASOLI

Dirección: BUCHS

Selecciones J. de MIER OVIEDO

tanto en las salas nuevas como en las salas ya existentes para asegurar esta condición.

La salud pública es la suprema ley: la vista y el oído forman parte del organismo humano; no se deben impunemente estropear.

Estas disposiciones deben adoptarse sin tardar. Con ellas se resolvería de una manera satisfactoria para todos los interesados un problema de excepcional importancia para el porvenir del cinema.

STELIO MILANO

(De la «Revista Internacional del Cinema Educativo».)

Breve biografía de una "estrella bebé"

LILIAN BOND

LILIAN BOND nació en Londres. Su hermosura y su garbo le conquistaron el primer premio en un concurso de belleza en su ciudad natal, y como resultado obtuvo una contrata en la famosa Revista Musical de Cochran. Lilian tiene cabello castaño, una boca provocadora y magnífica figura.

Después de aparecer con notable éxito en Londres, vino a Nueva York, donde su gracia y su talento le abrieron las puertas de los teatros locales, llegando en poco tiempo a ser una de las favoritas.

Su punto de destino natural era Hollywood, y allá fué Lilian con mucha ambición y mayores esperanzas, y después de hacer algunas partes de poca importancia, finalmente obtuvo una a su deseo en «Pimienta fuerte», con su compatriota Víctor McLaglen.

Pero su primer role principal no lo consiguió hasta hace poco en «Delirios del Trópico», en la cual hizo de partenaire de Jack Holt.

¡O. K. AMÉRICA!

RAOUL WALSH es un director americano. Un buen director. Optimista y feliz como una película yanqui del 21. Por eso Raoul Walsh hace buen cine. Porque es 100 por 100 americano.

Raoul Walsh ha tenido sus errores. Cuando alguna vez no ha sido nada más que un 50 por 100 americano. El otro 50 por 100 fué español en «Los amores de Carmen», o ruso en «El carnet amarillo». Dos borrones en la limpia historia de Raoul Walsh.

Fué «El precio de la gloria», que nos descubrió a Raoul Walsh. Más tarde, «Sadie Thompson» o «La frágil voluntad».

Y siempre—en todo momento cinematográfico—, esos films de marinos, borrachos, chulos y golpes, sobre todo golpes, que parecían desterrados de la pantalla desde el advenimiento del cine sonoro.

Y fué Howard Hawks con «Una novia en cada puerto», el que nos mostró los primeros síntomas del optimismo yanqui. Y le siguió Jhon Blystone con su «Capitán látigo». Más tarde Raoul Walsh hizo llegar a nosotros «El mundo al revés» y «Un marino afortunado».

Alegría francesa (made in America), de

Fiff D'Orsay y brusquedad americana de Víctor Mc. Laglen.

Pero llegó el cine sonoro. Y el micrófono se negó a recoger optimismo.

Bostezamos. Cine yanqui con inyecciones europeas.

Chevalier y la Mc. Donald. Will Rogers. La Mc. Donald y Chevalier. Will Rogers. Canciones. Canciones. Amor de esposa, de madre o de lo que requiera. Sentimentalismo cursi.

...Y una pesadez excesiva.

Eso ha sido el cinema yanqui.

Pero eso no es el cinema americano.

Si los americanos quieren hacer buen cine tienen que dejar la manía de la importación de elementos europeos.

¿Para qué se llevaron a Lubitch? Para hacer operetas cursis, magníficamente presentadas y dirigidas, pero cursis. ¿Para qué a Emil Jannings? ¿Para qué a Conrad Veidt? ¿Para qué a Marlene Dietrich?

Viajes de ida y vuelta.

¿Es que América no tiene directores? ¿Quién podría mejorar a un Mervyn Le Roy después de «Yo soy un fugitivo», o al Vidor de «...Y el mundo marcha» o «La calle»?

¿Quién al Van Dyck de «Sombras blancas»? América para los americanos. Y lo demás es querer hacer falsear y fracasar su cinema.

No hace todavía mucho tiempo se ha proyectado en España un film de Raoul Walsh: «Mi chica y yo». Pasó casi desapercibido en su peregrinación por las pantallas. Y este film tuvo una gran significación. Nos devolvía al cine americano.

De él podríamos decir que es uno de los mejores que nos han llegado del otro lado del Atlántico. Que por sus diálogos ágiles y humorísticos ha sido una de las mejores comedias del cine mundial.

Pero no, «Mi chica y yo» fué «cine». Sentimentalmente.

«Suerte de marino». Último film de Raoul Walsh. El río Hudson ahogando los pesimismo. Unos barquitos grises de estampa de «Crhismats Cards». O si se quiere, grandotes. Como acorazados.

E inundando el puerto, los marineros. Con su optimismo yanqui. Y en los bolsillos, cinco dólares y una pastilla de «Sween-Gum». Y ganas de armar bronca.

¡Nav y blues!

En una esquina del Mahattan, un marino. Y de pronto «ella». Sí, ¡la «girl»! Con sus pasitos cortos. Que parecen de máquina de escribir. Que unas veces se llamará Joan Bennet y otras Sally Eilers. Pero que siempre será «My baby».

Esa es la suerte del marino.

Luego en el barco contará, mascando goma, sus girls.

—A ver, una en Transfer, otra en la Habana, otra en Puerto Rico, en Méjico, en Honolulu...

Pero hay que armar jaleo. Para dos días que está uno en tierra.

Y el villano cobra... Y luego, «Good bye, my baby!» «Suerte de marino». Último film de Raoul Walsh. De marinos, borrachos, chulos y golpes. Pero sinceramente yanqui.

¡O. K. América!

Si fueras siempre tan optimista...

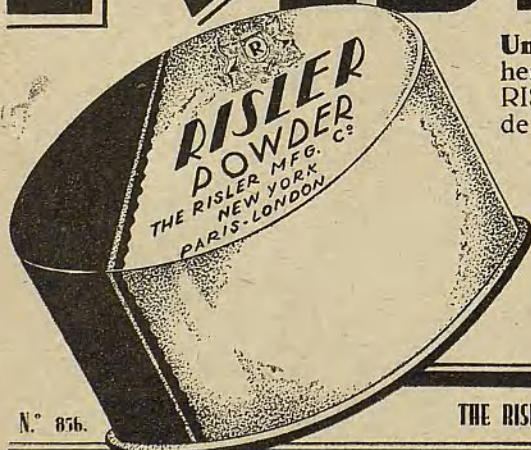
J. G. DE UBIETA

Una nueva era de belleza

Un nuevo tipo de mujer bella se esparce hoy por el mundo entero. Es una hermosura distinta, que sobrepasa de las demás, muy original y muy moderna, que lleva un «caché» propio, por el uso de los célebres

POLVOS DE ARROZ

RISLER



Una Belleza Risler (una mujer que hermosea su rostro con los Productos RISLER), es aquella que a todas horas, de día y de noche, ostenta un cutis fino, suave, mate y afelpado, sin brillantez ni grasosidad y sin tener que recurrir a un constante maquillaje. Una sola aplicación de los famosos POLVOS DE ARROZ «RISLER» basta para todo el día y es suficiente para que Vd. sea también **Una Nueva Belleza Risler**.

THE RISLER MANUFACTURING Co. New York - Paris - London.

N.º 856.

Columbia escoge una «desconocida» para el rol de estrella

INTERESANTÍSIMA es la noticia de que Columbia intenta poner verdadero interés humano en la realización de su próxima película «Es hora de amarnos», que será una fastuosa revista musical basada en la vida de Hollywood, y cuya producción principiará tan pronto como se haya elegido a la afortunada que ha de encarnar el papel principal.

El argumento trata del ascenso de una chiquilla de las filas de las «extras» al estrellato, y es la seria intención de la Columbia de duplicar exactamente la situación en la vida real escogiendo para el efecto alguna «extra» de indiscutibles aptitudes—que las hay en Hollywood—y que haya estado luchando en el duro medio hollywoodense para conseguir la proverbial «oportunidad».

La elegida recibirá, además de la asignación del papel, un contrato por largo tiempo al terminar con éxito su labor en «Es hora de amarnos». La candidata debe ser rubia, hermosa, tener buena voz y habilidad para actuar.

Bandadas de lindas chiquillas han asaltado los estudios Columbia en busca de la apetida palma; todas se creen bonitas, grandes artistas y mejores cantantes, pero uno de los requisitos que todas poseen es el de ser rubias, aunque como no se especifica que sean rubias naturales, habrá algunas que le deben esta característica al oxígeno. Sin embargo, estamos seguros que Columbia sabrá escoger el oro genuino entre la paja, y que descubrirá alguna chiquilla digna de la obra y de realizar sus ambiciones al estrellato.



FLORINE MC KINNEY
Actriz de la MGM.

MG-3334
MGM

OJEADA AL INTERIOR DE UN ESTUDIO CINEMATOGRAFICO

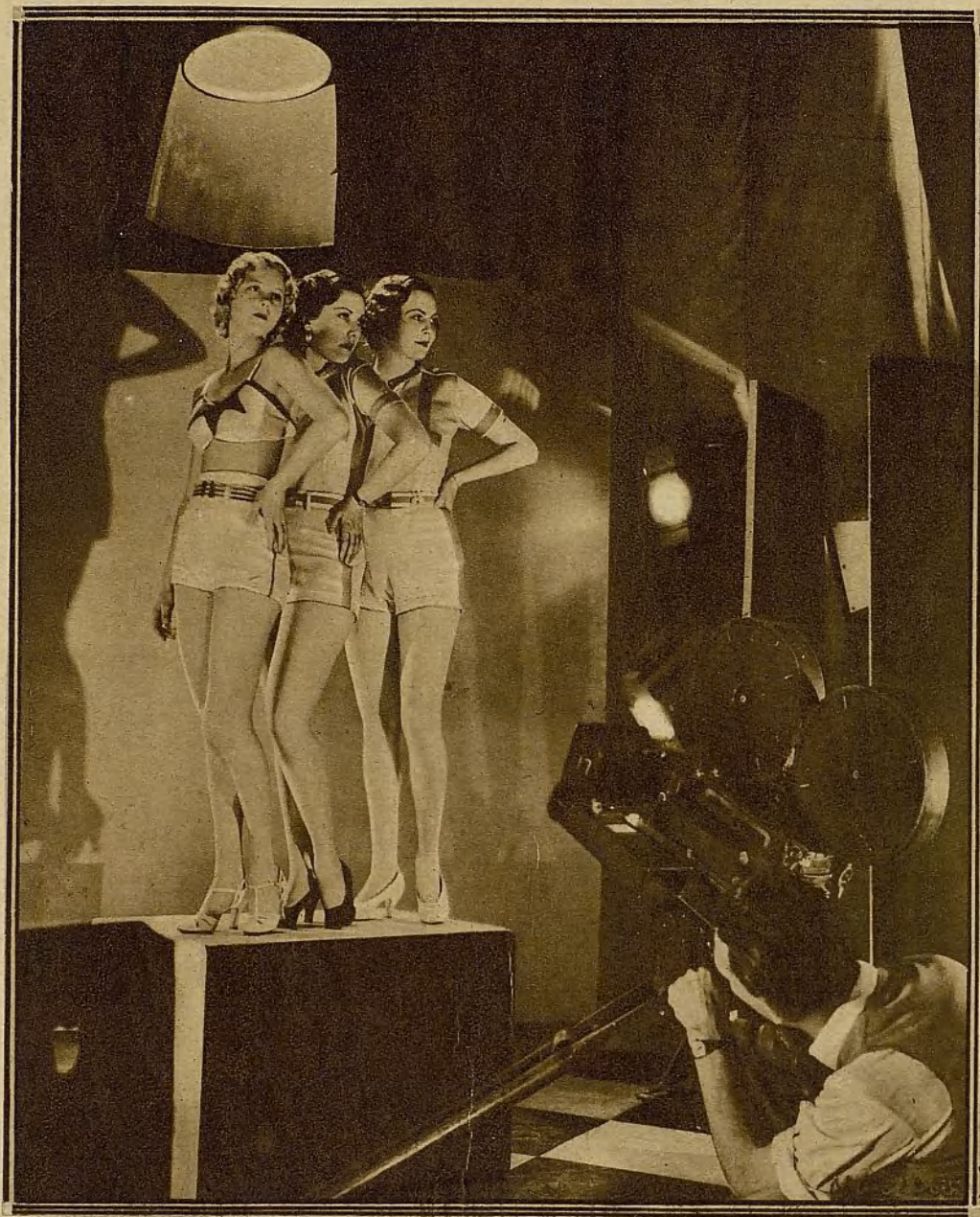
por CARMEN DE PINILLOS

TRAS varios días de neblina, brillaba el sol alegremente en la mañana a que aludimos.

Por consiguiente, reunieron en los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer centenares de «extras» negros, que acomodaron en los grandes ómnibus que usa la compañía cuando se va «de campamento», enprendiendo en seguida la marcha al bosque de Sherwood, donde iban a filmarse escenas al aire libre para una nueva película.

Por todos lados reinaba una actividad extraordinaria.

Cocineros adicionales acudían al restaurante de los estudios para satisfacer la demanda de comida. Cajas conteniendo un almuerzo para cada persona tenían que pre-



El que visita un Studio puede encontrarse, a lo mejor, con una escena tan agradable como esta.

pararse a toda prisa para ser despachadas al campamento. Cajas de botellas de leche debían entregarse con el mismo objeto. Camiones cargados de equipo fotográfico y sonoro, de instalaciones de luz eléctrica, salían zangoloteándose uno tras otro del recinto de los estudios. Arrancaban a los actores principales de la mesa del desayuno, advirtiéndoles que no se presentaran en el escenario interior. Los automóviles de transporte vendrían a buscarles.

En realidad, este alboroto matinal constituye parte de la rutina diaria en el seno de un gran estudio cinematográfico. Y es un aspecto de la factura de películas, que rara vez tiene el público ocasión de presenciar.

En los alrededores de la oficina de reparto hormiguea una multitud de hombres y mujeres de todas edades, razas y colores, esperando que tal vez alguno de aquellos imprevistos cambios en la producción representa para ellos un día de trabajo al último minuto.

Durante esas horas tempranas, antes de que las cámaras comiencen a funcionar, es cuando reina mayor actividad en los estu-

dios, cambiándose a veces los planes de manera inesperada.

En la parte posterior del estudio, hacia la entrada de los empleados, se reúnen otros grupos: carpinteros, pintores, electricistas y demás operarios, aguardando la voz que haya de dirigirles a alguno de los diversos escenarios o talleres.

Los timbres de teléfono vibran constantemente en la oficina de producción. Parece aquello una colmena, con sus múltiples idas y venidas y demandas precipitadas que es preciso satisfacer en forma tal que no estorben la labor de una docena o más compañías que han de comenzar sus labores a las nueve en punto de la mañana.

Las puertas del departamento de vestuario están abiertas de par en par. Es necesario procurar trajes apropiados a varios centenares de «tipos» para la nueva película que filman al presente Ramón Novarro y Jeanette Mac Donald.

Tan pronto como cada «extra» recibe su paquete, le hacen cruzar apresuradamente la calle en dirección al departamento de maquillaje, donde un grupo de expertos les

Madge
Evans
aprovecha
un
alto
en el
Studio
para
hacer
ejercicios
gimnásticos.



aplica muy diestramente barbas y bigotes.

El reloj sigue su marcha inexorable, tic tac, tic tac, acercándose más y más las manecillas a señalar las nueve.

«La compañía de Harlow ha tenido que mudarse al escenario 21 para fotografiar el camarín. La compañía de Garbo no terminó anoche en el escenario número 2.»

Suena el teléfono. Las órdenes escritas cambian de mano. En pocos instantes los tractores arrastran las inmensas secciones de paredes del escenario de la Harlow, conduciéndolas a la calle, donde los carpinteros están levantando otro escenario.

Del departamento de accesorios salen camiones cargados de muebles y decoraciones en dirección a diversos escenarios.

«La compañía de Ed Wynn quiere otra vez el oso para la primera escena esta mañana.»

Una llamada telefónica al jardín zoológico da por resultado que un enorme oso negro emprenda viaje al estudio.

Las luminarias comienzan a llegar. Entre las primeras se cuenta Greta Garbo; después de algunos minutos aparece Clark Gable; luego, John Gilbert.

El reloj continúa su marcha inexorable, más y más cerca de las nueve.

En el departamento de las peñadoras, cada cual trabaja febrilmente.

«¡Arreglad el peinado a la Pompadour a

todas las muchachas para no retardar el número de período en la película de la Crawford!»

Una tropa de esbeltas coristas acude a la oficina de reparto.

«Maquillaje completo del cuerpo. Esta mañana va a filmarse la escena del tío vivo.»

En el escenario posterior, una cuadrilla de jardineros arreglan el césped, remendando los espacios pisoteados, plantando de nuevo los arbustos arrancados la noche anterior. El jardinero en jefe, armado de una fotografía, les indica exactamente el lugar donde estaba situado previamente cada arbusto y cada banco. Todo debe aparecer idéntico a como estaba la víspera.

«La compañía Davies tiene que imprimir de nuevo esas escenas de danzas en el jardín.»

Los directores y cortadores están ya en los salones de proyección mirando los «rushes» del día anterior.

«Necesitamos otro «close-up» de la Dressler en esa escena. Anótelos en el programa del día.»

Llegan más estrellas.

Marion Davies, Robert Montgomery, Max Baer, Lionel Barrymore, Madge Evans, Jack Dempsey, Lee Tracy, Jack Pearl...

El reloj da las nueve.



PELUQUERIA DE ARTE
"MANON"
 INSTALACION PRINCESA
 ESPECIALIDAD EN EL RUBIO PLATINO "HOLLYWOOD"
 PERMANENTES ETC. PRECIOS CORRIENTES
 INSTITUT DE BEAUTE "MANON"
 RAMBLA DE CATALUÑA 6 - BARNA.

En una docena de escenarios diferentes y paisajes de exterior, los directores hacen una señal con la cabeza a los fotógrafos.

«¡Listos! ¡Haced funcionar las cámaras!»

Y otro día de labor empieza en el inmenso estudio cinematográfico.



Ramón Novarro, rodeado de lindas coristas, ejecuta una melodía al piano, en un descanso del trabajo.

“EL PODER Y LA GLORIA”

HACIA UNA NUEVA TÉCNICA DEL CINEMA

El proceso evolutivo del cinema ha sido rápido e intenso. Formada ya una categoría de clásicos de la cinematografía, logrado el sonido, eliminado el diálogo superfluo y reduciéndolo al estrictamente necesario, el séptimo arte pudo dirigir ya sus actividades a sus más puras manifestaciones.

América, centro máximo de este arte de nuestra época, ha estado durante todos estos últimos años a la busca de la novedad, del último perfeccionamiento aplicable. Uno de los últimos intentos fué el de incluir varios artistas de fama en una misma película. Esto dió sus buenos resultados, pero de todos modos no alcanzó el éxito a todas las producciones. Y es que no bastan los buenos artistas si éstos no pueden escucharse en un asunto de calidad. Interpretaciones excelentes han naufragado ante un argumento mediocre.

De los estudios Fox Movietone nos llega ahora la sensación del año en una película: «El poder y la gloria». Con un argumento fuerte, arrancado de la misma vida y una interpretación perfecta que asegurarían por sí solos el triunfo de una película, esta producción nos trae todavía un nuevo interés en una forma inédita de cine: el «narratage».

Esta nueva técnica, la narración, deja la posición meramente objetiva que el cinema adoptaba hasta ahora para tomar parte activa del argumento. Por ejemplo, «El poder y la gloria», la película a



bién en la nueva fórmula puede ser una actriz indiscutible. Algo más en los dos que un físico escogido; algo mejor: talento. Esta formidable pareja de la película que asciende impelida por la ambición de los grandes espíritus, halla en sus intérpretes una personificación magnífica. Su ascenso en la fortuna y en el camino de su existencia es humanamente interpretados por estos dos artistas, que demuestran poseer un raro conocimiento del corazón y el sentimiento humanos.

En otros papeles aparecen Ralph Morgan y Hellen Winson. El primero es el narrador y el juzgador. Ella, bella e inquietante, personifica magistralmente a la mujer joven que atrae al magnate en el punto álgido de su vida, apartándolo de su mujer, para después, lógica y cobardemente a la vez, traicionarle y provocar su hundimiento moral.

Esta película va comprendida en la serie que el productor Jesse L. Lasky realiza para la Fox. En esta temporada hemos visto ya, además de «El marido de la amazona», la deliciosa sátira monumental romana, que todos los amantes del buen humor recuerdan, la inolvidable obra maestra «Huérfanos en Budapest», que está ya registrada como una de las películas más perfectas de la temporada. La dirección ha sido con-



Colleen Moore y Spencer Tracy, en un primer plano de la producción Fox, "El poder y la gloria".

que nos referimos, no es una simple exposición de hechos, vistos con el inanimado lente de la cámara. Es la vida de un hombre, de un hombre único, con una fuerza vital extraordinaria, vista y juzgada por uno de los protagonistas, narrada, en fin. No vamos a aventurar que éste deba ser el futuro camino a seguir por el cinema. Sería excesivo. Pero sí debemos consignar el extraordinario valor moral que la película toma con esta visión personal del argumento, aparte de la novedad que esta técnica puede reportar.

«El poder y la gloria» es la vida de un Hombre; así, con mayúscula. Ayudado e instigado por el gran carácter y la ambición de una igual suya: su Mujer. Un hombre que partiendo de la nada, llega a crearse una posición elevadísima. En su apogeo, olvida a la mujer, la que le indujo sus ambiciones, todos sus afanes de mejoramiento. El ascenso y el fracaso del hombre visto a través de los ojos del amigo de la infancia, del que le vio elevarse por encima de él, reduciéndose él mismo a ser su empleado, siempre lleno de comprensión por su compañero, siempre juzgándole sin apartarse nunca de su afecto y de su espíritu de justicia.

«El poder y la gloria» tiene en sus intérpretes principales a Spencer Tracy y Colleen Moore. El primero es uno de los grandes prestigios entre los actores del cinema hablado. Ella, que tanto éxito obtuvo en el cinema silente, demuestra que tam-



fiada a William K. Howard. Inútil dar una idea de lo que «El poder y la gloria» representa en el cinema. Como «Cabalgata», la película del

(Continúa en "Informaciones")

Hablando con Irusta, Fugazot y Demare, protagonistas de "Boliche"

AUNQUE esto tenga visos de absurdo, la primera orquesta típica argentina fué creada en España por los famosos Irusta, Fugazot y Demare.

¿Recuerdas esto? No hace muchos años, en un teatro de nuestra ciudad, se dieron a conocer estos tres magos del arte argentino. Fueron siete meses de actuación ininterrum-

—¿Y de sus compañeros de elenco?

—De esos sí que podemos hablar. Alady es el rey de la gracia. Y la señorita Amparo Aliaga, en su principal papel femenino, se desenvuelve con el arte peculiar en ella. Y no hablemos de Rafael Arcos, que está «macanudo». Todos los demás compañeros de fatigas, sin excepción, merecen nuestra



RUBIO PLATINADO Y DORADO

Extracto Manzanilla Tejero

Venta en Perfumerías

De no encontrarlo en su localidad solicítelo a

INSTITUTO DE BELLEZA TEJERO - Cortes, 613 - Barcelona

que se titulan: «Tesoro, ¡ay! mi tesoro», «Rosa peregrina», «La alegría de volver», «Niña de mis quereres», «Mi musa campeña» y «Arrepentimiento».

—¿El autor de la música?

—La música es nuestra. Aparte de esos seis números, existen otras composiciones que hacen de «Boliche» una película eminentemente musical.

Los simpáticos Irusta, Fugazot y Demare no pueden dominar su alegría; parecen unos chiquillos en día de fiesta. Y es que estos muchachos que han gustado de todos los triunfos, de todos los halagos y de todas las comodidades, poseen un carácter sencillamente admirable; ni el orgullo ni la vanidad ha prendido en ellos. Y esta es una gran virtud de la que no pueden presumir muchos artistas.



pida. No tardaron en ser los ídolos del público barcelonés. El éxito de Barcelona irradió a toda España, dándose el caso curioso de que cuando estos simpáticos artistas decidieron hacer una tournée por las diversas regiones españolas, se encontraron sorprendidos al ver que sus canciones eran conocidas y cantadas en los pueblos más apartados. ¡Ventajas de los discos!

Barcelona les concedió el primer gran triunfo de su carrera artística, y Barcelona les vuelve a deparar la ocasión de triunfar en la pantalla.

Irusta, Fugazot y Demare, que no quisieron hacer películas en Hollywood y en Francia en ocasión que fueron requeridos para ello, acaban de hacer un film en los estudios Orphea. Este film se titula «Boliche». Diríase que estos muchachos están vinculados con Cataluña, y que piensan, y viven, y sueñan en catalán.

—¿Cómo ha sido decidirse a filmar esta película?—les preguntamos.

—Por deseo innato de los tres—nos responden—. El cinema es un arte que encuadra perfectamente con nuestro género.

—¿Será la primera y la última?

—No lo creo. Después de «Boliche» haremos otras. Pero «Boliche» es la del debut y tiene para nosotros ese profundo privilegio. ¡La hemos hecho con tanta ilusión y tanto cariño!

—¿Podemos saber lo que opinan ustedes de su propia actuación?

—¿De nuestra actuación? Nosotros nos debemos al público y a la crítica, y acataremos respetuosos y complacidos, lo que uno y otros digan.



más sincera simpatía porque están a la altura de los ases.

—Ahora a esperar el éxito de «Boliche».

—Así sea.

—¿Cantan ustedes alguna canción?

—En conjunto cantamos seis canciones

Y una nota para terminar: «Boliche» es una opereta hispanoargentina de Elías y Graciani, en la que además del famoso trío, trabajan Rafael Arcos, Alady y Amparo Aliaga; una producción Lemoine-Elías, que distribuye Orphea Film, S. A.

¿QUÉ HARÍA USTED SI TUVIERA UN MILLÓN?

H E aquí una pregunta que más de una vez se habrá y le habrán formulado al caro lector. Un millón. El uno seguido por seis orondos ceros es la ilusión de novecientos noventa y nueve y pico —un pico muy largo— de los ciudadanos del globo, porque en todas partes son legión los desposeídos que sueñan con el cuerno de la abundancia

cubierto lo que podríamos denominar «el yo integral». Mientras las necesidades de la vida amarran al individuo al yunque del trabajo, de las claudicaciones, de las concesiones y del disimulo, éste no aparece tal cual es, sino conforme las necesidades y las razones de dependencia le obligan a simular.

Solamente la libertad monetaria que entraña to-



El primer millón, lo recibe un vendedor de porcelanas al que cada semana le descontaban la mitad de su sueldo para pagar las roturas.

una humanidad que no sería ni sombra de la que conocemos, porque las personas que conviven con nosotros no se parecen ni remotamente a lo que son.

Curiosa la novela, interesantísima, y más curiosa e interesante aún por su adaptación cinematográfica. La Paramount, percatada del inmenso valor del libro, ha querido

biente y los personajes en cuya realización se halla especializado. Pero para mayor conocimiento de lo escrito, bueno será que expliquemos el asunto en forma sintética.

Trátase de un capitán de industria, dueño de minas, astilleros, rascacielos, ferrocarriles, compañías de vapores, etc., que está a punto de morir. El millonario, hom-



El segundo millón, lo recibió un condenado a muerte

y excepción casi incontable los millonarios.

El novelista Robert D. Andrews concibió la original idea de ver qué podrían hacer cierto número de desposeídos frente a esta suspirada contingencia de encontrarse en posesión de un millón por arte de birlibirloque. Doble contingencia que aprovecha para explicar sus reacciones y demostrarnos a la vez el valor del codiciado metal, según la calidad de las personas a quienes va a parar tan fabulosa suma.

Por de pronto tiene este asunto un valor formidable, y es el de representarnos a la humanidad tal cual es, con sus sueños y sus ambiciones, sin tapujos, de poner al des-

das las libertades, tiene la virtud de poner el alma al descubierto, de hacerlo aparecer tal cual en la vida es y hubiese sido si las consideraciones de orden económico no le hubiesen obligado a fingir cariño cuando sentía odio; sumisión, cuando alentaba en sí la rebeldía; continencia, cuando en su interior vivía un vicioso impenitente.

Curiosa novela ésta de Robert D. Andrews, porque toda ella es un acabadísimo curso de psicología humana, porque a través de sus páginas surgen tipos representativos de todos los estamentos sociales con sus ambiciones contenidas, sus deseos inexpressados e insatisfechos hasta que la



El tercer millón, correspondió a una "taxi-girl".

riqueza les abre todas las posibilidades y entre ellas la de obrar sin rebozos. Porque nos demuestra que si desapareciera el obstáculo de las necesidades materiales, surgiría

darle todo el relieve que merecía. En primer lugar tiene la particularidad de haber sido animada por siete grandes directores. Cada animador se ha encargado de revivir el am-

bre excéntrico, testa a favor de los empleados, luego de su familia, después los testamentos se suceden y nadie sabe lo que sucederá. Flota en el aire el terrible interrogante:



El cuarto millón, vá a parar a manos de un falsificador, que no puede cobrarlo.

«¿Para quién será?» Los obreros disputan si el legado será por antigüedad o por jerarquía. Las docenas de familiares que aguardan ante la cámara el último estertor del paciente, se disputan también por grados de parentesco. Y ante tanta bajeza, el excéntrico toma la guía de la ciudad, lanza ocho gotas de tinta al azar sobre otras tantas hojas, y decide que cada

biente, un soldado, una profesional del amor y los dueños de una casa de huéspedes, so. los favorecidos por la suerte.

El actor principal de la trama es Richard Bennett, que encarna la figura del excéntrico millonario con una naturalidad pasmosa. No tiene un gesto que desentone de la situación, no hace ademán que no sea justo, preciso, el que debe ha-



El sexto millón, cayó a unos artistas retirados e ilusionados por tener un auto de su propiedad.



El octavo millón, llevó la felicidad a un Asilo de ancianos.

uno de los favorecidos con su gota de tinta sea el heredero de un millón de dólares. Un dependiente, un condenado a muerte, un estafador, una anciana asilada, un escri-

cer un lunático y a la vez un grande hombre como él, de acción e inteligencia privilegiada. En otros papeles figuran Gary Cooper, George Raft, Wynne Gibson, Charles Laugh-

ton, Jack Oakie, Frances Dee, Charlie Ruggles, Alison Skipworth, W. C. Fields, Mary Boland, Roscoe Karns, May Robson, Gene Raymond y Lucien Littlefield. Hasta

quince primeras figuras que bordan materialmente sus papeles secundados por otros artistas de categoría para ofrecer un conjunto digno de tan sensacional argumento.

Entre los directores figuran Ernst Lubitsch, supervisor general de la cinta, encargado de resumir los diferentes capítulos para dar a la trama la admirable ilación y continuidad que ofrece; Norman Taurog, Marion Gering, Stephen Roberts, Norman MacLeod, James Cruze y Williams A.

perfecto, técnica y artísticamente considerado que será recordado durante años y años como una de las obras más acabadas, originales, amenas e interesantes del cine.

Judith Allen conquista la fama a paso de vencedores

JUDITH ALLEN el más reciente hallazgo de la Paramount, puede decir que va conquistando fama e importancia a paso de vencedores. No hace tres meses que en-

Seiter. En total siete animadores.

Cada capítulo ha sido adaptado igualmente por un argumentista especializado en el ambiente descrito, habiendo participado en esta labor: Calude Binyon, Whitney Bolton, Malcom Stuart Boylan, John Bright, Sydney Duchaman, Lester Cole, Isabel Dawn, Boyce de Gaw, Walter de Leon, Oliver H. P. Garret, Harvey Gates, Grover Jones, Erns Lubitsch, Lawton Macall, Josef L. Mankiewicz, William Slavens Mac Nutt y Seton I. Miller.

La conjunción de todos estos talentos ha dado como resultado una obra maestra del cine, un film

tró en el cine, y ya acaba de encomendársele el tercer papel de primer plano en una gran producción cinematográfica.

La primera en que le tocó actuar fué «La juventud manda», el original film de Cecil B. de Mille; la segunda «Coctel musical», y ahora se la designa para que reemplace a Frances Fuller, a la cual llama a Nueva York la necesidad de cumplir un contrato previo, en el papel estelar de «El capitán Jerichov».

Esta película, a más de un excelente reparto, cuenta para conquistar el favor del público con un argumento de excepcional interés y muy hábilmente desarrollado.



Los estrenos de la temporada

Para hoy se anuncia en el Capitol el estreno de la producción Universal

"EL BESO ANTE EL ESPEJO"

de la que es principal intérprete el notabilísimo actor de la pantalla Frank Morgan.



SUPERSTICIÓN... SUPERSTICIÓN

La superstición—define el doctor Webster en su gran enciclopedia—es un sentimiento basado en irreales deseos o en especial miedo de algo, y cuya característica principal es la credulidad; es también la práctica de cualquier rito, en el que se cree con irrazonable escrúpulo, debido a la ignorancia de lo sobrenatural.

Estas son las palabras que ha pronunciado la ciencia del doctor Webster; pero la superstición es un sentimiento extendido por las cuatro partes del mundo. Algunas son

mundo son la creencia de que soñar con melones proporciona riqueza, éxito en el amor y armonía en el matrimonio.

En cambio, será desgraciada la novia que vaya al altar vestida con un traje de satén. Y la mujer que pierde su sortija de boda puede estar segura de que perderá también el amor de su marido.

Siendo la superstición el rasgo psicológico más antiguo de la humanidad, que viene ya de los tiempos de nuestros padres Adán y Eva que sintieron la superstición de que el

gran guerra. Decían entonces en las trincheras que encender un cigarrillo con un fósforo era poner sobre aviso al enemigo; encender dos cigarrillos con el mismo fósforo era darle la oportunidad de que preparara sus baterías; encender tres cigarrillos con el propio fósforo era la señal para que el enemigo disparara seguro de hacer blanco.

Otros dan una explicación más lógica a la superstición: dicen que comenzó a divulgarla Iván Kreuger para aumentar el nú-



Escena del film Warner Bros-First National, "Tres vidas de mujer".

verdaderamente absurdas; otras las toleramos, no por miedo, sino por hábito. Pero esto no quiere decir que seamos todos unos ignorantes de los sobrenaturales.

La superstición ha nacido del miedo natural del porvenir que siempre se presenta tan incierto. Una novia, una muchacha enamorada, ¿no tienen mil fantasmas en torno a ellas para amedrentarlas? Una antigua superstición afirma que para tener suerte en el matrimonio es preciso romper un pastel sobre la cabeza de la novia antes de entrar en la casa de su esposo.

Otras supersticiones tan viejas como el

demonio seguía todos sus pasos desde que fueron arrojados del paraíso y todo lo que les ocurría lo atribuían a la diabólica influencia, no es sorprendente que hoy día haya servido para alzar sobre su base una historia dramática y sentimental que la casa productora Warner Bros First National ha llevado a la pantalla con el título de «Three on a Match». (En español se le ha dado al film el título de «Tres vidas de mujer».)

La superstición de que encender tres cigarrillos con un mismo fósforo trae mala suerte es una de las más generalmente extendidas, y cuentan que tuvo su origen en la

mero de cerillas consumidas e incrementar así su negocio. Sea lo que sea el origen de esta superstición, sobre el que nos guardaremos bien de dar nuestro veredicto, hemos de agradecerle el haber dado tema para producir un film del interés y del dramatismo de «Tres vidas de mujer».

Mientras se estaba filmando esa cinta, Bette Davis, una de las protagonistas, estaba en su tocador silbando alegremente una tonada, cuando entraron como furias sus dos compañeras de trabajo, Ana Dvorak y Joan Blondell, rogándole que no silbara, pues era de muy mal augurio silbar cuando

Uno de
Cremas
Limpia
Vegeta
Polvo
Para de

E. J.
Teléf. 75

se esta
señal s

Los
nes. P
La mi
preocu
tuaría
fasto,
todos
no apa
otras
el vien
ni em



Uno de los mayores encantos de la mujer es el uso de las **Cremas Jacobina** (a base para los polvos), **Crema Limpiadora** que se usa con el tónico especial **Tónico Vegetal**, **Leche Maravillosa**, **Acetate de flores**, **Polvos Colorete** y otros productos de gran belleza. Para detalles pida gratis folleto explicativo a

E. JOAQUI - Avenida 14 Abril, 377, principal
Teléf. 75732 De venta en las principales Perfumerías.

se estaba produciendo un film; que era la señal segura de su fracaso.

Los artistas son muy dados a supersticiones. Pero cada uno mantiene una distinta. La misma Bette Davis, que silbaba tan despreocupadamente, por nada del mundo actuaría en martes; el martes es su día nefasto, y cuando está trabajando ya saben todos sus compañeros que el martes Bette no aparecerá por el estudio. En cambio, hay otras personas para quienes el día negro es el viernes, y no empezarán ningún negocio ni emprenderán un viaje en ese día.

Otra superstición común es el tocar madera cuando se habla de cualquier desgracia a fin de que no nos ocurra a nosotros. Nadie sabe quién fué el primero en tocar madera; pero casi todo el mundo hacemos inconscientemente ese gesto cuando oímos contar algo espeluznante. Nadie sabe tampoco quién fué el primero en temer al «mal de ojo» y, sin embargo, aún hoy día se cree en ello. Los mahometanos creen que da «mal de ojo» la lente de una cámara fotográfica, y dicen que el que es fotografiado muere en seguida. Y todos sabemos la cantidad de mahometanos que corren por las

pantallas y que no se han muerto: a lo menos no nos lo han comunicado.

El «mal de ojo» subsiste en los países más civilizados en donde se dice que ha dado «mal de ojo» la muchacha por la que un joven enamorado de ella hace cualquier disparate.

La superstición es tan viejo sentimiento que no podrá ser desterrado nunca de la humanidad. Es una de nuestras miserias a las que hemos de resignarnos como cosa impuesta por nuestro pobre destino. Contentémonos con nuestras inofensivas supersticiones y felicitemos de no hacer como los japoneses, que consideran una desgracia tener una hija con barba.

¡Esto sí es una superstición!

Un primer plano de "Tres vidas de mujer".



“HONDURAS DE INFIERNO”

(Film Metro-Goldwyn-Mayer, hablado en español)

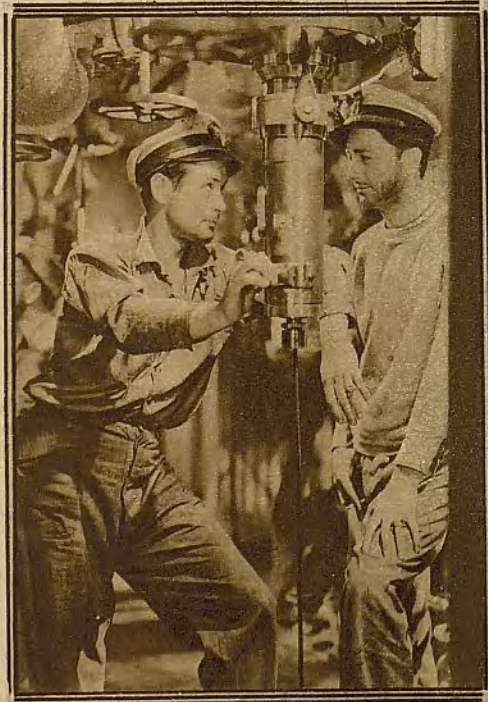
(Intérpretes de primer plano: Robert Montgomery, Walter Huston y Madge Evans)

Si son muchas las películas de la gran guerra que se han realizado hasta la fecha, son muchos, sin embargo, los puntos de vista de la gran tragedia que han quedado inéditos.

Una hecatombe como la, que abarca 1914-1918, que barrió de sobre el haz de la tierra millones de hombres jóvenes, que hizo desaparecer pueblos enteros, que destruyó joyas arquitectónicas, que enlutó el corazón de infinidad de mujeres, permite una variedad de aspectos, de sensaciones, que pueden ser recogidas por la lente cinematográfica cientos de veces, sin repetirse nunca.



La guerra en el mar, lejos de las trincheras, el infierno en el cielo y en la superficie del mar y, no obstante, mucho más trágico todavía que la tormenta de dinamita de los grandes acorazados y de los aviones de bombardeo, mil veces más horrorosa que el fragor de los grandes obuses de la escuadra



es esta tortura silenciosa y desesperante del fondo del mar que se vive en los submarinos, esos enormes cetáceos que necesitan salir a la superficie para vivificar sus pulmones y que cuando se disponen a ver la luz del sol y a dejarse acariciar por el aura tibia del mar, han de abrir sus bocas de fuego al enemigo en acecho.

Si todo en la guerra es tremendamente trágico, la vida en los submarinos, a muchos metros de la superficie oceánica, lo es más con la angustia de saber que seguramente no será posible navegar sobre el lomo ondulante del mar.

Es esta la tragedia a que asistimos en «Honduras de infierno». Un submarino aliado que opera en el Báltico persiguiendo a la marina austriaca y ayudando al bloqueo del gran imperio.

Dentro del monstruo, demasiado estrecho, aspirando con afán las pocas bocanadas que aún quedan de oxígeno enrarecido, convi-



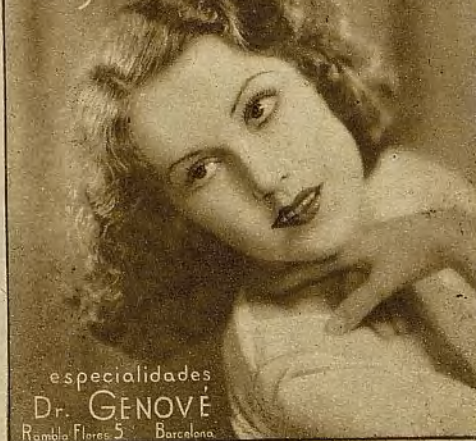
ven unos hombres desesperados por el hastío y enardecidos por la pasividad.

Porque el ocio, en la guerra, en los puestos de peligro, sacude los nervios más fuertemente aún que la lucha, donde el ardor busca expansión en la muerte.

Pero el monstruo de acero alberga también pasiones de titanes. El amor, el compañerismo y el heroísmo anidan en las entrañas del cetáceo de hierro. Allí donde haya una partícula de humanidad, se hallarán pasiones, afectos, odios incluso, más o menos violentos.

Las escenas angustiosas se suceden. Guerra en el aire, guerra en la tierra, guerra sin cuartel en la superficie del mar, y abajo, en el fondo, en lucha titánica, guerra de pasiones también.

Higiene Salud Belleza



La belleza del cutis se obtiene usando

Agua salicilica, vinagre y

CREMA GENOVÉ

Jabón y polvos Nerolina

La pasión, el amor propio, la indisciplina y, finalmente, la muerte heroica, llena de majestuosidad y de gloria.

«Honduras de infierno» es el film grandioso y epopéyico que hace más admirables las conquistas del cine. Para realizarlo ha sido necesario el concurso de todas las fuerzas del mar y del aire, que nos muestran los terribles progresos de estas armas de combate, y nos dan una prueba ejemplar de las posibilidades cinematográficas.

Robert Montgomery, Walter Huston, Madge Evans, Robert Young y Jimmy Durante, a las órdenes del director Jack Conway, han realizado una de las más grandes joyas del cinema, película inolvidable, que por su gran emoción y por lo grandioso de sus proporciones, ocupará durante mucho tiempo un primer plano en el capítulo de los elogios.

LOS PERSONAJES DE "ESPIÁS EN ACCIÓN"

Von Hombergk, Marcella Galdi, el anticuario Davila, el conde Valenti, el relojero Ricci, K-77, el desconocido, etc. Así se llaman los principales protagonistas reunidos por el director Gerhard Lamprecht en una nueva película de espionaje.

«Espías en acción» es una historia aventurera, que a veces se complica y se hace increíble si se tiene en cuenta la inverosimilitud de la suerte del protagonista. Sin embargo, a pesar del desarrollo de estas escenas, permite una mirada a lo que se llama la guerra detrás de los frentes, llena de héroes y criminales desconocidos, a la guerra tan excitante del azar por el honor y el dinero, sin lo cual ninguna guerra sería posible; una mirada, en fin, a lo que se llama en milicia servicios de noticias, o sea el espionaje.

Lamprecht ha hecho un trabajo muy limpio, sin equivocación posible. Desde el punto de vista puramente artístico, no tiene nada de particular. La dirección de las escenas es clara, sencilla y variada. El manejo de los artistas está hecho con soltura. Los efectos más fuertes son producidos por la técnica, especialmente aquellos de la caza del aeroplano, de la huida a través de los montes cubiertos de nieve, de la persecución, etcétera. La fotografía de Wagner y Baberske, en conjunto con el sonido del doctor Seidel, toma la mayor parte del éxito de la película.

Entre los artistas sobresalen Oskar Homolka como espía sobornable y Ernst Dunke del servicio de noticias, con su perfil acentuado. Oskar Homolka especialmente desarrolla su malsana actividad fuera de lo común en una forma criminal de hombre muy peligroso. Carl Ludwig Diehl trabaja como un joven oficial, quien después del triunfo en la lucha por su honor, se lanza al frente para caer allí. Sobresale por su arte melancólico y da a su personaje un tipo especial que podría ser verdad. Brigitte Helm como espía actúa frente al hombre amado y enemigo a la vez. Es una artista magnífica, cuya voz, afónica, impresiona aún más que su belleza. Heinrich Heilingen trabajando en el papel del desconocido K-77 está estupendo en su entorpecimiento y en su decisión fanática, dispuesto a cualquier brutalidad.

En otros papeles Theodor Loos y Julius Falkenstein. La música es del doctor Becce.

Brigitte Helm habla de «Espías en acción». — ¡Régie con coñac!

—¿Ha estado usted alguna vez, durante una noche cruda de invierno del mes de febrero, con fuerte temporal, en el campo de aviación de Tempelhof? Esté usted contento, pues aunque haya estado usted allí por alguna razón parecida, seguramente no le habrán exigido que se tire desde un avión en pleno vuelo.

»A mí me lo han exigido así. Era una escena importantísima de «Espías en acción». Nos dirigimos, pues, hacia el campo de aviación Tempelhof, donde, verdaderamente, existía el tiempo que nosotros precisábamos para la filmación de la escena. Tuve que cogerme fuertemente a dos hombres para no ser arrastrada por el viento. Solamente pensar que tenía que correr a través del campo y echarme al suelo, me llenaba de espanto. Pero pronto llegó la hora. La hélice empezó a funcionar, el viento gemía, las lámparas enchufadas y yo corriendo... Pero no me caí, sino que el viento me echó, suavemente, al suelo... Otra vez la misma escena y otra vez, y así repetí varias veces lo mismo.

Tanto el regisseur Gerhard Lamprecht como yo, estábamos ya desesperados.

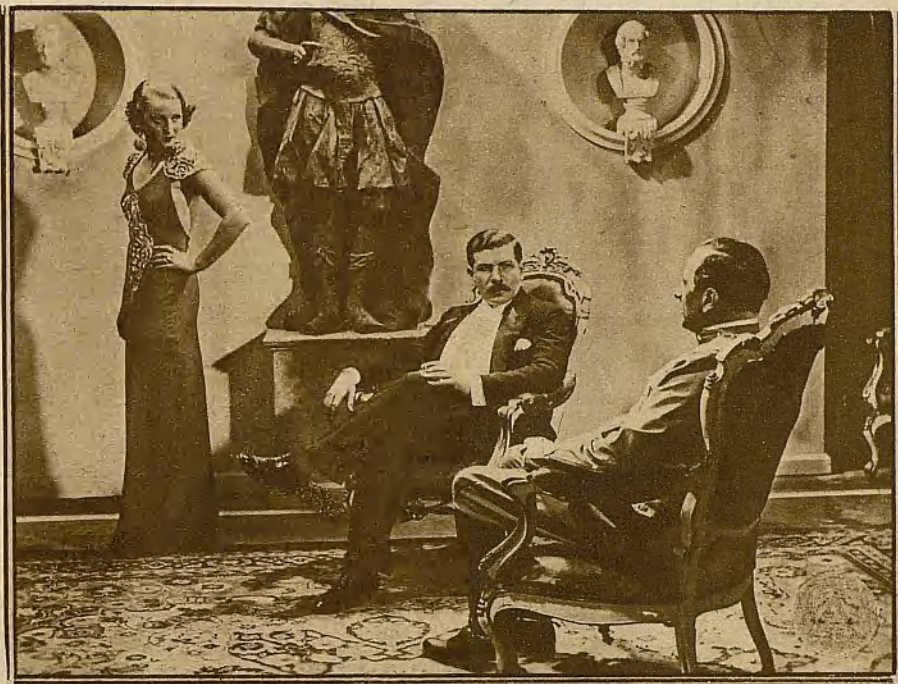
Me encontraba helada de frío cuando Lamprecht se le ocurrió una idea magnífica. Sacó una botella de coñac y me la dió. Desapareció el coñac y con ello, debido a la fuerte reacción, empezaron a despertarse mis miembros, helados de frío. Me sentía feliz y optimista, dispuesta a todo. No oía el viento, ni tampoco la hélice y a la orden de «empiécese» me lanzaba como un rayo contra el avión. Se oyó un ruido y caí desvanecida. Cuanto llevé así, lo ignoro, pues cuando volví a recobrar el conocimiento me encontré en la cantina del campo de aviación.

¡El coñac fué un regisseur estupendo! Lo principal fué que todo nos salió bien.

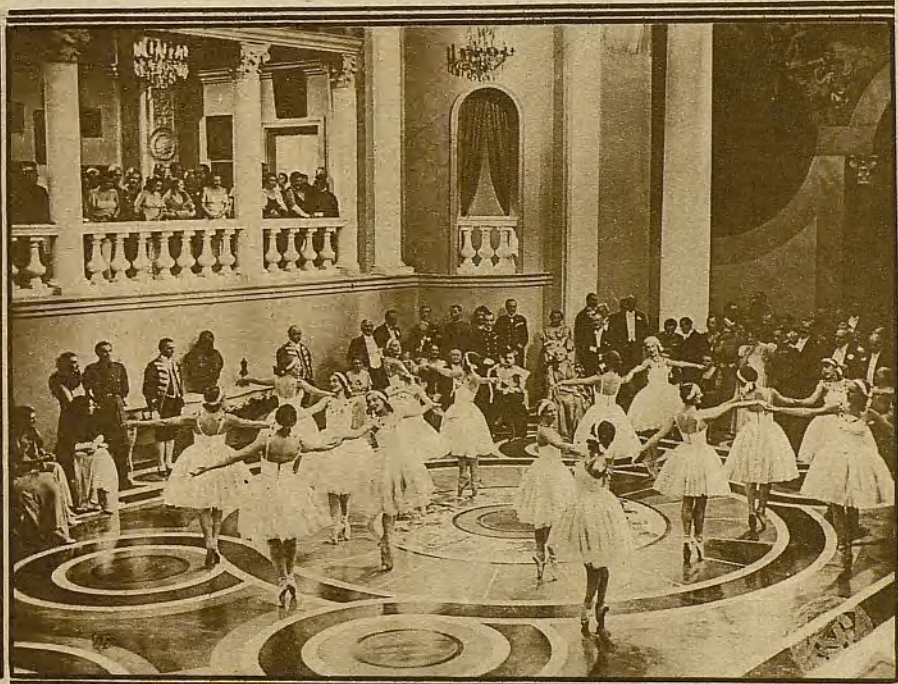
Mi biografía, por Carl Ludwig Diehl

Empecé en la pantalla como simple detective, pues en un principio sólo deseaba ser simplemente artista. Fuí el Stuart Webb de la película «Máscaras» y muy

(Continúa en «Informaciones»)



Escenas de la producción Cine-Allianz, «Espías en acción», que Ufílm presenta en las pantallas españolas.



Brigitte Helm, la «estrella» del perfil helénico y Carl Ludwig Diehl, el galán de pergamino varonil, son los héroes de este film de espionaje.



QUÍMICA Y ESPÍRITU DEL CINE

La vampíresa Marlene Dietrich

por BENJAMÍN RAMOS GARCÍA

EN ninguna clase de publicación como en la revista de «cine» se prodiga el ditirambo y el encomio hiperbólico. A ello obligan las especiales peculiaridades que rodean al séptimo arte, entre las que culmina el afán absorbente de notoriedad de todos los artistas. Estas publicaciones, unas veces por exigencias de orden administrativo, otras por imperativo de actualidad y las más de ellas por apremio de tiempo y falta de recapitación, sirven el bombo extraordinariamente y abandonan por completo la función crítica que debe equilibrar todo arte, depurándolo y sirviéndole de orientación. Hay ocasiones en que este vértigo de publicidad alrededor de ciertas «estrellas», adquiere proporciones superlativamente desenfrenadas. Y, entonces, los artistas se aban-

da. La Dietrich pertenece a la halagüeña popularidad del éxito que se fabrica en los periódicos a tanto la línea. Su arte es otra cosa. De su arte nadie ha hablado aún. Su arte pertenece al juicio fiscalizador y sagrado de la crítica en general y nosotros vamos a hablar de la Dietrich con nobles propósitos de sinceridad y de certeza, pero también con ánimo de ser severos.

La Dietrich (y anticipemos que al personalizar en esta artista no nos referimos a ella sola, sino que abarcamos en el juicio nuestro a muchas «estrellas» más como ella y aún diferentes, pero tocadas también del morbo de lo ñoño y de lo superficial) es lo que la gente de Europa ha dado en llamar «una mujer moderna» para justificar las sinuosidades psicológicas y físicas de la des-

actriz. Ella, como la Garbo y otras muchas, consiguen atraer por los sentidos con la exteriorización reiterada de facultades amorosas de excepción; abultamiento de sensibilidad y glotonerías pasionales ajenas al arte. Muerta toda expresividad en la mímica de sus facciones. No tiene gesto, no tiene nervio, ni vida, ni emoción, ni perfume de arte la cara como extática y ausente de esta mujer.

Aceptamos, sí, el prestigio de su modernidad. Es la materialización, tal vez, de todo un temperamento universal de multitudes, flotantes en muchas preferencias y en muchos pruritos de superficialidad. Pero no es una artista, como no lo son muchísimas más a quienes afectan estas consideraciones nuestras.



Marlene Dietrich, en una escena de "El cantar de los cantares", de la Paramount.

donan a esta artificiosa conquista de fácil popularidad, hecha a base de propalar ingenuidades de tocador o extravagancias de indumentaria o de costumbres, cuando no de amores o de divorcios, forjadores de leyendas absurdas que subyugan la atención de peripatéticas y neuróticos y hacen enfermo el gusto de las multitudes. Todo esto ajeno al arte maravilloso del «cine», hasta donde algunas veces llega la influencia nociva de estos resabios. Y nadie sale al paso de ellos, estrangulando tanta leyenda.

Va por épocas, y en esta última, le ha tocado batir el «record» de autopublicidad a la artista Marlene Dietrich. Nada más pernicioso que este procedimiento de propagan-

envuelta y estilizada mujer americana actual. Marlene es la configuración de todas esas pueriles disipaciones mentales con que el hombre de tipo medio sueña ver halagada su vanidad algún día y que nunca llega a lograr en la realidad por utópicas e inmateriales. Marlene es una estupenda figulina de «slipping-car» o trasatlántico. También cabe en un «music-hall» seudoelegante fumando un «Laurens» o un «Abdulla». Pero nada más. No nos interesa si es bella; creemos que no. Detestable su «pose», hecha de ademanes lánguidos en que siempre parece presidir un fatalismo. Fotogénica a fuerza de desvanecidos y de primeros planos, que ponen en evidencia sus pésimas condiciones de

Pero de Marlene Dietrich estamos viendo retratos y biografías y «reclames» por todas partes y esto no es lo suficiente, ni siquiera lo justo. Hay que hacer crítica y hay que enjuiciar con severidad ecuánime y también ponderada. El «cine» no puede ser solamente —con ser mucho— ese perfeccionamiento de la fotografía y de los planos audaces y los fundidos maravillosos y del alarde técnico de laboratorio. La química tiene que fraternizar también en esta ocasión con el espíritu; y así se hará arte.

Dejémonos de ingenuas y de vampíresas. Marlene Dietrich debe de pensar en el frau-

(Continúa en "Informaciones")

“La vida privada de Enrique VIII”

(Fílm de London Productions Ltd., interpretado por Charles Laughton)
(Argumento y diálogo de Lajos Biro y Arthur Wimperis)

POR los largos corredores del palacio de Hampton Court, el rey Enrique caminaba, contoneándose y silbando como un niño. Era un día que hacía latir la sangre en los pulsos. Toda Inglaterra estaba revestida del adorable y verde manto de la primavera. El suave sol de mayo derramaba su benéfico calor sobre las viejas piedras y el aterciopelado césped. Un día para vivir y para amar.

Vivir y amar. El rey suspiró con deleite. Un día para saltar de impaciencia el corazón en el pecho de una novia.

En la Torre de Londres la reina Ana, la que había sido Ana Boleyn, preguntaba curiosamente:

—¿Qué es este ruido?

—La multitud, señora —le contestaron—, y ella sonrió con una pálida y orgullosa sonrisa.

—Lo mismo que el día de mi boda...

En el gran salón de Hampton Court un grupo de damas charlaban mientras bordaban. Charlaban en voz baja porque no era prudente levantar mucho la voz. Sólo una, Catalina Howard, más atrevida o más imprudente que las otras, se molestaba menos en bajarla.

—Si el rey no fuese el rey, voy a deciros lo que le llamaría...

Ana, contemplándose en el espejo, sonreía lastimosamente.

—¿No es lástima perder una cabeza tan hermosa como ésta? No obstante me encontrarán fácilmente un apodo. Entre las reinas de Inglaterra seré Anne «Sans Tete», Ana que perdió la cabeza...

En Hampton Court se hizo de pronto un terrorífico silencio que descendió sobre el gran salón, haciendo enmudecer a Catalina. ¿Qué cerca había llegado su bonita y atollonada cabeza del sitio en que yacía ahora la de Ana! El rey Enrique había acercado silenciosamente al grupo de damas, la había oído y permaneció detrás de Catalina mientras charlaban con las demás.

—Si yo no fuese el rey, ¿que pasaría? ¡Ven! Eras muy insolente hace un momento...

Cogió su pequeña y suave barba entre el pulgar y el índice, obligándola a mirarle a los ojos. Desesperadamente la muchacha procuró recobrarse de la impresión sufrida, y resistiendo aquella mirada real con ojos que habían subyugado a hombres menos importantes, le dijo audazmente:

—¡Le llamaría un hombre!

La sutil lisonja dió en el blanco. Satisfecho, rió y la dejó marchar.

—¡Eso soy y estoy muy satisfecho de ello! —dijo y se fué contoneándose.

Un hombre y orgulloso de serlo. Enrique, el rey, podía convertir en reina en unas pocas horas a la dulce y un poco tonta lady Jane Seymour, pero Enrique, el hombre, podía estrechar a la mujer entre sus brazos.

En Tower Green, la

res y obispos, recuerdo bien pronto disipado por los negocios de Estado. No obstante, hasta los negocios de Estado quedaron de lado cuando la nueva reina, con una guirnalda de perlas en una mano y una cofia de terciopelo en la otra, se acercó corriendo a su señor.

—¿Cuál he de ponerme? —preguntó—. ¿La guirnalda o la cofia?

Ana sobre el cadalso levantó sus brazos al cielo.

—Pido a todos los presentes que recen por el

En Tower Green se dispersaron los espectadores.

—Murió como una reina —decían entre ellos.

Y ahora, terminado el espectáculo, se marchaban a reanudar sus cotidianas tareas...

Y mientras ellos se dispersaban, en Hampton Court, a unos veinticinco kilómetros de allí, el rey Enrique se casaba de nuevo.

Enrique, el rey, cazaba con halcón.



reina de Inglaterra lanzó una patética mirada al siniestro y encapuchado verdugo.

—Me han dicho que es muy bueno —dijo.

—Es muy bueno, señora —le dijeron con gran compasión—. No hace daño. Todo está terminado en un segundo.

—Y yo —añadió con lastimera voz— tengo un cuello tan pequeño...

En Hampton Court, Enrique había olvidado a Ana, pero tuvo para ella un tardío recuerdo cuando celebraba consejo con lo-

rey, que es un príncipe muy benigno. Pido perdón a todos los que he ofendido. ¡Estoy dispuesta a morir!...

—¡Perlas para una perla, para mi amor! —exclamaba el benigno príncipe estrechando a su nuevo amor entre sus brazos, después de despedir a obispos y ministros—. Ahora vete tú..., el obispo me espera.

En la tranquila atmósfera de Hampton Court se oyó el fuerte estallido de un cañón. Las damas se persignaron.

Una pesada mano protegió a los reales ojos mientras éstos miraban hacia el cielo, siguiendo el vuelo del halcón por los aires.

—¡Buen pájaro! ¡Lo ha cogido!

No había oído el retumblar de los cascos de un caballo que hizo volver la cabeza a los caballeros que le acompañaban, los cuales se miraron unos a otros con ansiedad. No está bien estorbar a un rey cuando se divierte. Y, no obstante, el jinete continuó acercándose impávi-

damente. Ostentaba la librea real y no paró mientes en la patente irritación de Enrique. Hizo detener al caballo, saltó al suelo y lo barrió con su gorra al saludar.

—Un niño, majestad.

Era comprensible que esta vez hubiese afrontado la cólera real. El rey, el hombre, lanzó un gran grito de alegría:

—¡Un niño! ¡Dios mío, un niño! Dad la vuelta al caballo, hacé resonar vuestras espuelas, la pesada bolsa real no es excesiva recompensa para quien es portador de tales nuevas.

No tenían que ser tan temerosos de darle la noticia de la muerte de la reina. De reinas pueden hallarse muchas. No obstante, dedicó un tierno pensamiento a la benigna y simple criatura que no había salido aún totalmente de su veleidoso corazón.

—¡Pobre Juanita! ¡Dios dé descanso a tu dulce alma!

Y de pronto, con súbita viveza:

—¿Dónde está el príncipe?

Un heredero para Inglaterra. Un puñado de rosada y tiernísima humanidad. Hueso de sus huesos, carne de su carne. Una desacostumbrada ternura iluminó el grave rostro cuando Enrique, el rey, miró al hijo que tenía en sus brazos.

—Un día gobernarás Inglaterra! —dijo lentamente—. ¡Una Inglaterra mayor que la mía, si eres lo suficiente fuerte para sujetar el cetro con mano firme! ¡Mira, aquí lo tienes!

Alargó un dedo al niño y la manecita de éste se cerró sobre él a ciegas. El rey se echó a reír con deleite.

—Muy bien hecho, mi pequeño príncipe —dijo regocijado—. Así se hace. Veo que tienes fuerza. ¿Te sonríes, eh? ¡Sonríe ahora que puedes, ya verás más tarde que el sentarse en el trono de Inglaterra no es cosa de risa!

Un hijo puede hacer muy feliz a un hombre. Durante algún tiempo, después del nacimiento de su hijo, el rey Enrique no mostró deseo de volverse a casar. No obstante, durante este período, la joven Catalina Howard se entregaba a ambiciosos ensueños y mantenía a raya su fiel pretendiente, Culpeper. Enrique, como ella misma le había dicho, era un hombre.

(Continuará)



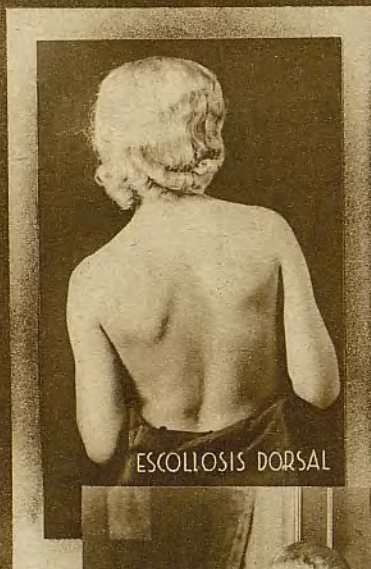
LA ESCOCESA

COTILLERIA ORTOPEDICA

133 HOSPITAL 133

TELEFON 20433

BARCELONA



ESCOLIOSIS DORSAL



CORRECCIO AMB LA
COTILLA ESPECIAL
LA ESCOCESA



L'ESTETICA DESPRES
DE LA CORRECCIO

MASANA

ENCARGOS EXCLUSIVAMENTE PERSONALES

CINE ESPAÑOL

“¡ALALÁ!”

EL cinema español está en marcha. La temporada actual serán presentadas en nuestras pantallas más de veinte producciones nacionales. No todas ellas — ¡qué más quisiéramos! — tendrán calidad artística, ni acusarán en su argumento un espíritu de selección y buen gusto en sus realizadores. No importa; el cine español avanza, aunque dando tropezones.

Si de esa veintena de películas realizadas en nuestros estudios se salvan cuatro o cinco, no en un sentido estrictamente comercial, sino artístico, el cinema hispano tendrá una orientación, irá depurándose y, en definitiva, se habrá salvado. Esto es lo que en realidad importa y no los errores cometidos por los que llegan a este arte dinámico sin la menor preparación y sin más objeto que medrar y hacerse un falso nombre, que quedará borrado de una vez.

Entre las cintas españolas que van a presentarse figura una de ambiente gallego, que nos inspira plena confianza como realización artística. Nos referimos a «¡Alalá!», que es el título que ha tomado en la pantalla la novela de López de Haro «Los nietos de los celtas». Hemos tenido ocasión de ver unos rollos y podemos asegurar que la cámara se mueve ágilmente bajo la dirección de Adolf Trotz y que manejada por Frederik Tuglsang ha captado ángulos muy originales y logrado una fotografía espléndida.

La música del joven maestro Guitart Faura tiene sabor gallego y subraya con justeza la acción. Hay trozos llenos de inspiración que acusan a un músico de gran temperamento.

Esta es la impresión que hemos recogido de esta película de la FIDA, filial del Crédito Agrícola Catalán, cuyo gerente ha sido uno de los más comprensivos colaboradores con que contaron los animadores de «¡Alalá!».

ÍNTIMA CINEMA

ROSELLÓN, 257 - BARCELONA

Mañana, día 15 de Diciembre, inauguración de la temporada de grandes estrenos

Una mujer como ninguna

Música: **Angel-Bergel**. — Por **Liane Haid, George Alexander y Fritz Kampers**

Un acierto indiscutible. — Joya sin rival

FAMA FILMS

Rosellón, 253 - Teléfono 50218

La virtud quebrantada

La opereta más graciosa y divertida del año

Dirección: **Hans Steinhof**

Protagonistas: **Félix Bressart, Aní Ahlers, R. A. Roberts y Margot Walter.**

La película que mayor éxito ha tenido en todas partes.

El himno de la victoria

La Gran Superproducción de sensacional presentación

Dirección: **Carl Froelich**

Protagonistas: **Otto Gebühr, Olga Tschelchowa, Walter Jansen, Elga Brink, Hugo Froelich y Paul Richter.**

10.000 comparsas

La vida y sus caprichos

Dirección: **Carl Froelich**

Protagonistas: **Paul Kemp, Ida Wuest, Hugo Froelich, Trude Bione y Leonard Stekel.**

Fina comedia de argumento social

Su hijo (en español).

IBI FILMS

Caspe, 26 - Teléfono 11437

Una mujer como ninguna

Música: **Angel-Bergel**. — Por **Liane Haid, George Alexander y Fritz Kampers.**

Un acierto indiscutible. — Joya sin rival

Greifer entre estafadores de frac

Música: **Hans May**. — Por **Martha Heggert y Hans Albers**. — Emocionante film policiaco.

Manolesco (El Príncipe de los Estafadores)

Por **Iván Petrovich, Mady Chistians, Ellen Richter y Fritz Kampers.**

El gran bluf

Música: **Franz Grothe**. — Por **Lee Parry, Paul Horbiger y Otto Walburg.**

Un profesor ideal

Por **Anny Ondra, Karol Lamc y Oscar Marion.**

Los tres guapos del escuadrón

Por **Fritz Kampers y Paul Horbiger.**

CLARA BOW

(Del admirable libro de César M. Arconada, "Tres cómicos del cine", de Ediciones Ulises, de Madrid).

(Continuación)

Un día, Clara se presentó en las oficinas de la Paramount, con su antiguo contrato refrendado. Hollywood era un vasto mundo todavía sin conquistar. Su nombre no tenía ninguna consistencia.

—¿Dice usted que se llama?

—¡Clara Bow! ¿No ha oído el nombre nunca?

El gerente, acostumbrado a la misma escena, sonreía con malicia:

—Tal vez. Me suena algo. No me parece del todo desconocido.

—Pues he trabajado en muchas películas, señor.

Pero en Hollywood toda la gente ha trabajado en alguna película. Los directores no hacen caso de estos méritos.

—No lo dudo—dijo—. Pero nosotros necesitamos probarla. Le daremos a usted un pequeño papel en una próxima película.

Y Clara, que ya se creía «estrella», tuvo que comenzar, en Hollywood, una nueva lucha.

Una tarde, en el despacho de la Paramount, se hablaba sobre el reparto de una nueva película. El director proponía, sin mucha firmeza:

—¿Por qué no damos el papel de protagonista a esa muchacha pelirroja?

—¿A Clara Bow?

—Sí. Es una muchacha traviesa y simpática. Trabaja bien. Es muy posible que acertemos.

Y Clara pasó a ser protagonista de la película «Ello». Su triunfo. Su revelación. Su gran éxito en todo el mundo. Después ha hecho, con la misma fortuna, numerosas películas: «Rosa la revoltosa», «Alas»;

«Hula, Hula»; «La pelirroja», «No le dejes escapar», «Fiel a la Marina», etc. Clara sigue siendo, sin embargo, la misma: un poco la mataperrera de Brooklyn, libre, des-
envuelta y graciosa, que ha crecido, que se ha hecho bella, y que es admirada por todos los estudiantes y todos los marinos del mundo.

Ahora vive en una casa modesta de Beverly Hills, rodeada de flores. Gusta de los perros y de los automóviles raros. Hace una vida activa, de deporte, de trabajo. Cuando no está filmando alguna película, se marcha al mar, a su pequeña residencia de Malibu Beach. Allí practica sus deportes favoritos: la natación, el tenis. Tiene algunas amigas íntimas. Se acuesta temprano. Lee. Según un radiograma recibido en este mismo momento, Clara Bow pesa 115 libras y mide cinco pies y tres y media pulgadas. Exactamente. Otro radiograma urgente dice que, según el último parte facultativo, la célebre «estrella» tiene 81 pulsaciones por minuto. Nosotros certificamos la exactitud.

Otro detalle que transmiten las oficinas de información: Clara Bow tiene 985.413.217 admiradores: justamente, el número de habitantes de la tierra.

Los amores

Sólo los «extras» saben amarse. Ellos están en un bajo nivel de desventura, de fraterna igualdad. No son nadie. No buscan reclamo, ruido. No esperan la noticia en los periódicos. No negocian, no cobran. Son gentes libres, bajas y anónimas, que viven la fogosa realidad, la peripecia, la aventura humilde de todos nosotros, hombres desconocidos. Las «estrellas» se casan, se divorcian y vuelven a casarse y divorciarse cuan-

do lo ordena el agente de publicidad. Los números juegan con ellas. Son unas sombras tristes, sin lujo de corazón ni penumbra de intimidad, doloridas de su propia fama en acoso.

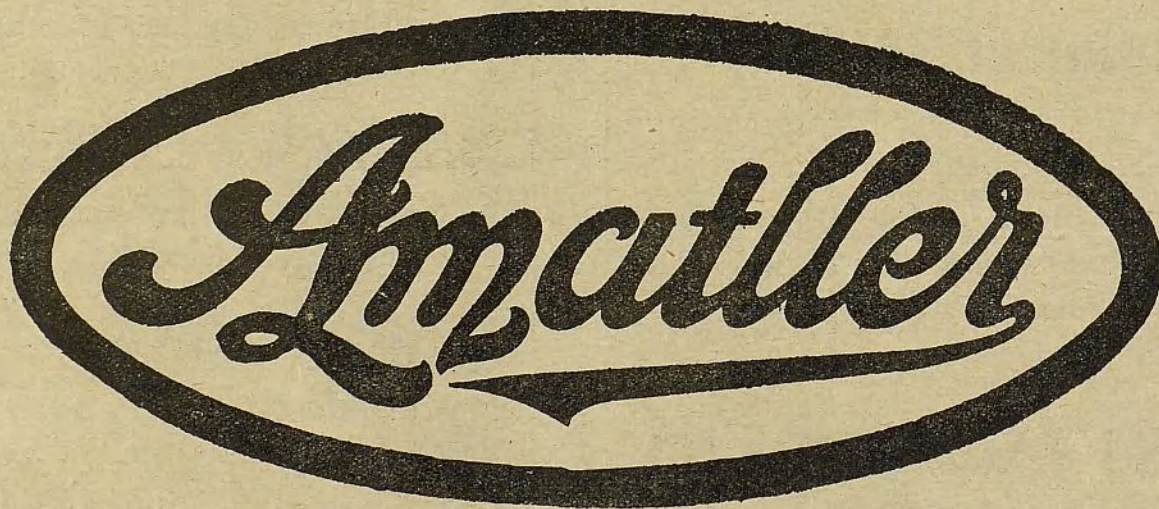
Pero los «extras» son la comparsa alegre, el segundo término borroso, que goza de su inferioridad, de su impopularidad. Mientras los protagonistas hacen el juego, la tragedia, la farsa, los pobres «extras», sin perfil, en bloque, viven auténticamente, espontáneamente, sus grandes pasiones vulgares. Todos nosotros, amigos, somos también «extras» en el mundo, y sabemos que, gracias a ser así, gracias a ser hombres vulgares y absolutamente anónimos, podemos exhibir por las calles una bella amante, podemos vivir unos tiernos amores, o podemos tomar el sol, sencillamente, en cualquier banco público. Somos felices. Llevamos el mundo debajo del brazo de nuestra irresponsable alegría.

Ahora, dos «extras» de Hollywood se acaban de encontrar. Ella es una joven que ha venido de New-York, hace unos meses. Es un torbellino. Es una muchacha suelta, alegre, libre. El es un joven que ha venido de México. Es pasional, serio, celoso. Se acaban de encontrar. Posiblemente son dos personas distintas, opuestas, que se contradicen y se rechazan. Si ambos fuesen célebres, hubiesen pasado sin mirarse, desdenándose. Pero, como son «extras», y ninguno de los dos tiene un nombre popular, pueden muy bien encontrarse, detenerse y amarse. Al fin, tienen algo fuertemente común: su situación y su ambición. Los dos están unidos por la desventura de no ser nada y por la alegría infinita de poderlo ser todo. Los dos están sobre el mismo plano y sobre el mismo camino. Sobre el mismo fracaso y sobre la misma esperanza.

—Clara, quiero saber por qué estás alegre. No comprendo. ¿Te parece bien nuestra vida? Es estúpido, es tonto. ¿Hemos venido aquí para esto?

(Concluirá)

Chocolates



Casa fundada en 1800

Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche, de gusto francés, Caracas

Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona

UNA SEMANA EN BLANCO

CAUSA grima estos días entrar en un salón de cine. Por la noche, sobre todo, pueden contarse los espectadores con los dedos de las manos. Hay motivo más que suficiente para retraimiento del público que, como se comprenderá, no obedece a falta de interés en los programas.

La ciudad vive alarmada bajo la amenaza terrorista, y los ciudadanos se quedan en sus casas prudentemente.

Pero este retraimiento lleva aparejada como consecuencia la crisis de los espectáculos de todas clases. Al repercutir tan fuertemente en las taquillas, las empresas tomaron el lunes por la noche la determinación de reunirse para tomar acuerdos. Teniendo que cerrar la edición de nuestra revista a primera hora de la mañana del martes, ignoramos al escribir esta nota cuál es el acuerdo tomado. Desde luego, algunos de los representantes de esas empresas, si no todos, parecían inclinados a cerrar sus locales, aunque acaso hayan desistido de realizar tal medida que, sin ser ese el propósito, contribuiría a aumentar la alarma existente estos días. Claro que para tal determinación no les faltan motivos, aparte del de la ausencia del público en sus salones. El teatro del Liceo, que depende directamente

de la Generalidad, cerró sus puertas y se ha dicho que había suspendido su temporada. Otros teatros lo han imitado. ¿Por qué las salas de proyección no habían de imitar tal medida, aconsejada por las circunstancias?

Porque al peligro de transitar de noche por la ciudad, hay que añadir el de las deficiencias en el servicio de tranvías y autobuses.

Repetimos que ignoramos al escribir si las empresas de cines decidieron cerrar sus salones o no, aunque es lógico suponer que el señor gobernador general les haya requerido para que desistan de tomar medida tan grave.

Nosotros, con el nerviosismo de estos días y en virtud de haberse aplazado algunos estrenos que se venían anunciando, hemos dejado de reseñar las presentaciones de películas, ya que no nos ha sido posible asistir a algunas de ellas.

La semana próxima prometemos a nuestros lectores informarlos con la amplitud y minuciosidad de otras veces.

Al fin y al cabo, nuestro comentario, aun siendo favorable en general a las películas estrenadas, no los decidiría a sacarlos de sus casas.

GAZEL

de Moscow. Es una magnífica adquisición que viene a engrosar el valioso elenco femenino de esta compañía. El estudio la considera como un verdadero «hallazgo».

También ha sido contratado Donald Woods, apuesto y varonil galán joven, de un gran parecido con Robert Montgomery. El estudio cree que tiene en sus manos a uno de los más notables actores que hasta la fecha se haya descubierto. Trabaja al lado de Ruth Chatterton en su próxima película, que se titulará «Mandalay».

Genevieve Tobin reemplazará a Bárbara Stanwyck en la película «Broadway and Back». Miss Tobin se está haciendo rápidamente una de las artistas más populares de Hollywood. En dicha película, que transcurre a través de tres generaciones, representa el papel de abuela al final de la obra. Lyle Talbot y Guy Kibbee se encuentran también en el reparto.

William Powell ha sido designado para el principal papel de la nueva producción Warner Bros.

First National, «El rey de la moda», cuya protagonista será la rubia Bette Davis. La película presenta grandes desfiles de hermosas mujeres, luciendo trajes de líneas modernas y atrevidas que constituyen en conjunto un espectáculo soberbio de modernidad y de lujo.

«Amé a una mujer», es el título de la más reciente producción de Edward G. Robinson para la Warner Bros. Firts National y en ella actúa de protagonista la hermosa como excelente actriz Kay Francis. Por cierto que en esta película nos será dado oír cantar por primera vez a Kay Francis, con su voz cávida y dulce.

«Amé a una mujer» es, tanto por el asunto como por el valor excepcional de sus intérpretes, una de las grandes producciones en perspectiva.

ECOS DE LOS ESTUDIOS

EMIL Ludwig, famoso autor y biógrafo alemán, célebre en las artes y letras, cuyos trabajos fueron quemados por mandato de Hitler, ha sido contratado por la Warner Bros para trabajar en la próxima película de Edward G. Robinson «Napoleón: Su vida y sus amores».

Ludwig es el autor de una biografía de Napoleón que fué publicada hace algunos años, que fué uno de los libros que obtuvieron más éxito en aquella época. Acaba de llegar a los Estudios y empezará a trabajar inmediatamente en el film de Robinson.

Kathryn Segava, la exótica artista rusa, ha firmado un contrato con la Warner Bros.

SALES LITINICAS DALMAU

La progresión creciente en que se desarrolla el consumo de aguas minerales en todos los países, guarda directa relación con la observancia de los preceptos higiénicos conducentes a que tan agradable como salutar bebida, llegue hasta el consumidor en las condiciones de pureza y calidad en que fué elaborada. Por ello aconsejamos siempre el uso de las

SALES LITINICAS DALMAU

como el mejor producto para conseguir un agua mineral de mesa que, por sus condiciones especiales en la preparación, como asimismo por su reconocida calidad, conserva toda su riqueza de paladar. La bebida ideal y de mayor eficacia para el buen funcionamiento del organismo, es, sin duda alguna, la que puede prepararse haciendo uso de las excelentes

SALES LITINICAS DALMAU

Firts National. Es un tipo de mujer interesante, fascinadora y misteriosa, pero completamente distinta a todas las mujeres fatales del lienzo de hoy. Hasta la fecha trabajaba como bailarina en el Teatro de Arte



«A man of frack».—Jerez de la Frontera.—Lillian Roth trabaja para diversos estudios. La dirección de Laurel y Hardy es la siguiente: Metro-Goldwyn-Mayer Studios, Culver City, California. Y la de miss Taylor: Paramount Publix Studios, Hollywood, California.

Señorita María Mateo.—Calahorra.—No podemos complacerla, pues las fotos que nos envían están destinadas a su publicación en nuestra revista, pero no a la venta.

Señoritas Clara y Lola Loring.—Málaga.—No existe ninguna academia de esa clase solvente y con la debida competencia. Procuren ampliar su educación intelectual y cultivar los deportes, todo lo cual puede favorecer su ingreso en el cine. Aunque éste, señoritas, es como una lotería, en la que hay muchos números y pocos premios.

Alvaro Rovira.—Selva del Campo.—Lamentamos no poder ayudarle en sus aspiraciones fotogénicas, pero esos estudios no son propiedad de «POPULAR FILM» ni en ellos se contrata a nadie, pues los alquilan a las compañías que acuden a ellos a rodar una película.

Señorita Isabelita Pardo.—Algemesi.—La «A. C. E.» se disolvió hace bastante tiempo por falta de entusiasmo entre sus afiliados. Ha llegado usted tarde, señorita.

Squillace.—Madrid.—Como habrá usted visto esa película ha sido ya estrenada en España. En cuanto a fotos de Elissa Landi en su papel de «El signo de la cruz», hemos publicado varias.

Una asidua lectora.—Huesca.—Con mucho gusto le enviáramos la dirección de Fernando Roldán: Avenida Menéndez Pelayo, 43, Madrid.

Antonio Chorro.—Plasencia.—¿Detalles para hacerse artista cinematográfico? Pues... tener condiciones y suerte. Nada más, pero nada menos.

«Lugarsa».—Palencia.—Esa sociedad se disolvió hace tiempo como se disuelve un terrón de azúcar en un vaso de agua.



Peluquería para Señoras

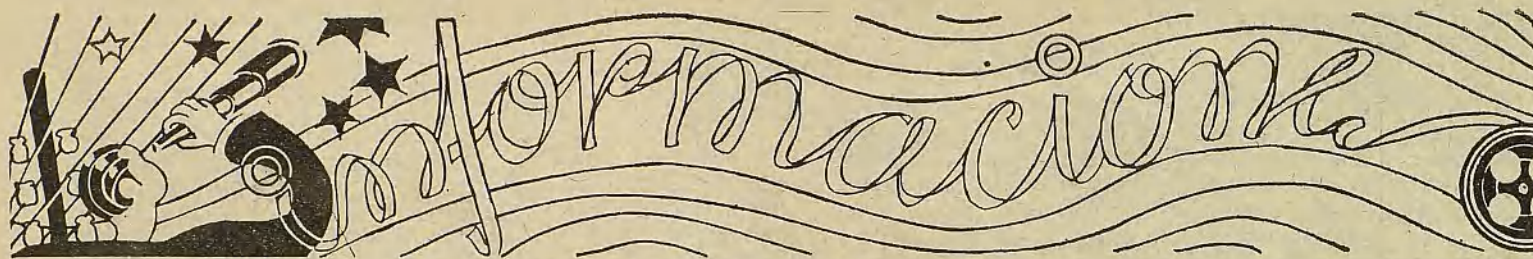
PERMANENTE ONDULACIÓN

Realizada con los mejores aparatos modernos conocidos hasta la fecha.

Establecimientos Dalmau Oliveres, S. A.

Ronda San Antonio, n.º 1

(Entrada por la Perfumería) : Teléfono 19754



“El poder y la gloria”

(Continuación de la página 4)

siglo, como con razón fué llamada, es una producción que no necesita elogio. Bastaría decir: véanla. Porque si la película del siglo emocionaba por ser la película de una nación vista objetivamente a través de una familia, con todo el peso de la tragedia histórica, «El poder y la gloria» nos da la visión, no objetiva, sino personal e interesada, de la vida de un hombre; la grandeza y nobleza de esta vida, junto con su miseria y pequeñez, aunque parezca paradoja. Y todo ello, como ya hemos dicho, visto humanamente y servido por una interpretación grandiosa. A lo largo de los acontecimientos de esta vida vemos nosotros la concreción, representadas en el protagonista, de todas nuestras ambiciones y nuestras cobardías, de nuestras virtudes y de nuestros defectos.

Spencer Tracy, el actor humano por excelencia, vive toda la historia de este obrero que gracias a su propio esfuerzo llega a ser un magnate de la industria ferroviaria. Su interpretación no necesita el elogio de gaceta. Basta su profunda emotividad. Su perfección halla en Colleen Moore la réplica necesaria. Esta actriz, que después de tres años de apartamiento de la pantalla, dedicados todos ellos al perfeccionamiento y estudio de adaptación a la pantalla sonora, nos da en esta película la más perfecta demostración de que el cinema es también estudio e inteligencia, nunca improvisación.

«El poder y la gloria» ha de ser presentado pronto al público de nuestra ciudad. No dudamos que la película merecerá la favorable acogida prevista. Pero nosotros deseáramos, sin embargo, dar a comprender a los futuros espectadores que «El poder y la gloria» no debe ser vista como una película cualquiera. No podemos aconsejar que va-

yan a verla para reírse, ni para emocionarse o llorar. Es una película, pero una película de verdad. Una película de la vida, interpretada a la perfección y con la máxima fidelidad artística. Esta producción no va a buscar ni la carcajada ni la emoción fácil. Es una observación justa de un hombre, y por ser justa es implacable y cruel.

Una película que, además de darnos el «narratage», una fórmula nueva del cine, tiene un fondo de humanidad latente que ha encontrado en director e intérpretes la comprensión necesaria para darnos una producción que, como tantas otras películas de la Fox será seguramente una fecha en la historia del séptimo arte, señalándole la ruta de dignidad y perfección que todos deseamos verle emprender, realizando la labor educativa que el cine, como el arte de más profusión internacional, está llamado a llevar a cabo.

RAFAEL BARTRA

Mi biografía

(Continuación de la página 13)

parecido al héroe, con mi pipa y mi gorra. No sé todavía por qué, pero el director me encontró muy cómico y pronto fui contratado para un papel de esta clase en la película «Vals de amor». Bueno, fui cómico, quizá demasiado cómico, pues se descubrió que también pudiera ser un buen demonio, y

me dieron este papel. Puesto que había empezado a ser malo, seguí siéndolo durante algún tiempo, y con mucha decencia me acostumbé a ser el hombre malo que triunfa alegremente en el «Happy end». Esta fué mi tercera transformación. Cuando el director vino a hablarme de una cuarta transformación, me asusté. «Quizá—pensé yo—voy a ser una dama de salón.» Nunca hubiera supuesto que me dieran un papel de seduc-

tor, pero todo pasó muy bien, y mi cuarta transformación me satisfizo muchísimo. Después de haber sido detective, cómico, demonio, fui, en fin, un galán seductor y espero serlo definitivamente. En la película «Espías en acción» casi he pasado a otra categoría: tuve que ejecutar saltos con paracaídas y cosas parecidas que me han hecho aparecer como un actor sensacional. Después de todo, lo principal es que le guste al público.

La vampiresa Marlene Dietrich

(Continuación de la página 14)

de que supone esa insistencia en hacer creer a la gente lo que está tan lejos de sentir. ¿Ella misma sería capaz de absorber en algún momento, como buena vampiresa, la sangre de un mortal, ni de dar por instinto esos besos de tornillo tan molestísimos y antihigiénicos con que se exhibe en la pan-

talla? No lo creemos, pero muchísimo menos podemos llegar a creer que tales características sumadas, ensayadas y hasta superadas, puedan ser fundamentales y no mínimas en el crédito de una actriz.

En resumen: a Marlene Dietrich (como a tantas otras de quien pienso ocuparme también) yo, que no la conozco personalmente, la concibo en un Instituto de belleza volviendo locos a los «maquilladores», montando en bicicleta en un alarde de intrepidez de-

portiva de que también gustan tanto algunos «estrellatos», o dedicando retratos a algún «dandy» moderno de cualquier cosmópolis de por ahí; pero en modo alguno me la puedo imaginar con un libro sobre las manos preocupándose por las inquietudes artísticas de su profesión. Esta es la consecuencia de sus propagandas insubstanciales y vacuas y el concepto que las personas razonables pueden formar de estos «bibelots» del celuloide.

ENRIQUE VIII...

...Desde Holbein a la pantalla

El notable parecido de Charles Laughton, uno de los principales actores de carácter de Cinelandia, al seis veces casado Enrique VIII, ha sido más acentuado por el reciente descubrimiento de un hasta ahora desconocido retrato del monarca inglés, pintado por Hans Holbein.

Según ahora se ha sabido, el retrato estuvo colgado, sin llamar la atención, en el castillo de Howard, sede del honorable Geoffrey Howard. Hubo que quitar cuatro capas antiguas, pero bien distintas de pintura, para descubrir lo que ha sido conceptualizado como la imagen más bella y más íntimamente parecida que existe del rey «Barba Azul». Aclamada como una de las obras maestras de Holbein, lleva señales claras de la firma del famoso pintor palatino y de la fecha de 1542.

El descubrimiento del retrato en estos momentos ha revestido particular interés debido a que Laughton interpreta el papel del monarca en «La vida privada de Enrique VIII», film que distribuyen los Artistas Asociados. Cuando Laughton se dejó crecer la barba



para hacer la película, los críticos se apresuraron a hacer observar que sus retratos eran casi unos duplicados de las demás pinturas de Holbein.

«La vida privada de Enrique VIII» es reconocida como una de las más destacadas



películas de todos los tiempos, tanto desde el punto de vista histórico como desde el punto de vista espectacular, y la actuación de Laughton señala un nuevo y elevado nivel en el sutil arte interpretativo.

X.

«Estimado John :
Recibí su carta en la que me da las gracias por haber evitado que se ahogase en el río. ? No opina que hice bien?»
«Queridísimo John :
Papa sospecha de mí. Quiere saber por qué recojo flores todas las noches en el jardín.»
«Mi queridísimo John :

IV

Mary rió nerviosamente. No se le ocurrió cosa mejor en aquellos difíciles momentos.
El señor Marlowe la miró fijamente.
«Veo que estás muy nerviosa.
—Sí, papa.
—Eres como tu madre.
—Y como mi padre.
—Yo no soy nervioso.
—! Vaya si lo eres !
—! Mary !
—? Qué ?
—Repórtate.
—? Qué he hecho yo ?
El señor Marlowe, extrañado de aquella actitud tan insolita, le tomó el pulso.
—Lo suponía—exclamó—. ! Tienes fiebre ! Manda-
re por el médico.
—Es inútil, papa—repuso Mary maliciosamente—.
Mi mal no tiene cura.
—! Vete en seguida a la cama !
Y Mary se fue, no tanto por obedecer a su padre, como por su deseo de estar sola.

— 12 — SECRETOS —

— 6 — SECRETOS —

—? Adónde ?
—A arrojarle al río con bicicleta y todo.
Y como realmente hizo ademán de partir, Mary gritó :
—No, no se vaya.
Entonces se quedó John, satisfecho y sonriente, mirando a Mary que se hallaba a cierta distancia de la verja.
—! Acérquese !—dijo el joven un tanto imperativamente.
—? Le gusta mandar ?
—? Por qué lo dice ?
—Porque a mí no me gusta obedecer.
—Entonces iré yo ahí.
Hizo ademán de encaramarse a la verja para saltarla, y Mary se estremeció.
—! No ! ! Espere !
Y no tuvo más remedio que acercarse, obligación que—dicho sea en honor a la verdad—no le fué muy enojosa.
—Buenas noches—dijo como si en aquel momento se encontrara con Carlton.
—Buenas noches.
—Verdaderamente es muy hermosa—exclamó Mary contemplando el despejado cielo.
—Una verdadera preciosidad—repuso John mirando a Mary a los ojos.
Ella, para cambiar el tono que la conversación había adquirido, preguntó :
—? Cómo sigue del ojo ?
—Estoy mucho mejor.
—Me alegro.
—Con sólo verla se me ha curado.
—! Qué cosas tiene usted, señor Carlton !— exclamó

Lord Hurley acaba de llegar y no me gusta. No quiero decir la opinión que me merece.»
«Mi amado John :
Hace dos semanas, cuatro días y siete horas que nos conocemos. Toda una vida para nosotros... Esta noche mis padres celebran una fiesta en honor de lord Hurley.»
Estas cartas, mejor dicho, estos principios de cartas, dicen bien claramente las consecuencias que en poco más de dos semanas había tenido la amistad nacida de modo tan singular entre Mary y John.
Y he aquí que una de estas cartas, por una de esas jugarretas con que a veces nos amarga el diablo la vida, fué a parar a manos del señor Marlowe.
Échose éste a temblar al ver a su hija enamorada de un humilde empleado de escritorio precisamente cuando se esperaba la llegada de lord Hurley.
Mandó llamar a Carlton y arrojó la carta sobre la mesa al mismo tiempo que exclamaba :
—No negará usted que sabe quién escribe esta carta. Muy grande fué la sorpresa de John al verse descubierto, pero pudo disimular su emoción y dijo con valentía :
—No, señor. No lo niego.
—Tampoco negará usted que es este mismo John que se menciona en la carta.
—Tampoco lo niego.
—! Es usted un sinvergüenza !
—? Por qué ?—preguntó Carlton, dueño ya de toda su sangre fría.
—? Se burla usted ?
—Nunca he hablado más en serio. Estoy enamorado de su hija y quiero casarme con ella.
El señor Marlowe tuvo una sonrisa sarcástica.

— 13 — SECRETOS —

— 16 — SECRETOS —

—! Mary, hija mía !—lloriqueó su madre en el colmo de la desolación—. ? Es que te has vuelto loca ?
—Es que le amo tanto como detesto a lord Hurley.
—! Oh !—volvió a gemir la madre.
Y el señor Marlowe no hizo ningún comentario, pero se estremeció.
—! Qué vergüenza ! ! Qué humillación !—juzgó al fin doña Marta, y preguntó a su esposo :—? Lo despediste ?
—! Naturalmente ! ! ? Y sabes lo que hizo ?
—! Qué sé yo !
—Pues rompió en mil pedazos el cheque que le di.
La tía no pudo reprimir una exclamación de entusiasmo.
—! Bravo ! ! Es todo un hombre !
Y añadió, dirigiéndose a Mary :
—Un hombre así es digno de que le ames.
El señor Marlowe le dirigió una mirada flamígera.
—! Haz el favor de salir de aquí !
—Me marchó, sí ; pero no sin antes decirte que eres un egoísta, ! un tirano !
—! Silencio !
—! No quiero callar ! ! Eres un hombre sin conciencia !
—! Calla !
—! Un bárbaro !
—! Mira !...—gritó el señor Marlowe, crispando amenazadoramente los puños.
Sólo entonces se marchó la tía. El señor Marlowe temblaba.
—! Ese canalla !...
—! No es un canalla, sino todo un hombre !—replicó vivamente Mary—. ! Por eso le quiero !

Era precisamente el día en que se daba el baile en honor de lord Hurley.

Mary estaba ya arreglada. La acompañaban su ma-

vez más excitado.

—¡Fuera! ¡Fuera!—gritó el señor Marlowe cada

estoy dentro del corazón de Mary.

—No me importa estar fuera de aquí sabiendo que

—¡Fuera! ¡Fuera de aquí!

—Nunca me arrepiento de las cosas que hago.

ha hecho.

—¡Insolente!—gritó—. Se arrepentirá de lo que

Este gesto hizo vibrar de ira al señor Marlowe

mesa.

rompió en mil pedazos y arrojó los trozos sobre la

Le tendió el papel. John lo tomó y, sin mirarlo, lo

de sueldo.

—¡Silencio! Aquí tiene un cheque por dos semanas

—Pero...

el Estado.

—Yo me cuidaré de que no consiga ninguno en todo

—Entonces, ¿cómo podré obtener otro empleo?

—¡De ningún modo!

ficado de buena conducta.

—Perfectamente. Haga el favor de darme un certi-

—¡Salga de aquí! ¡Queda usted despedido!

el puño.

El señor Marlowe golpeó furiosamente la mesa con

corazón de la hija.

—No me importan las riquezas del padre, sino el

padre rico.

—No me extrañan esos propósitos. Mi hija tiene un

— 14 — SECRETOS —

— 15 — SECRETOS —

dre y su tía. De pronto entró el señor Marlowe excitadísimo.

—¿Te has enterado, Marta?—preguntó a su esposa.

—¿De qué?

—De lo que ha hecho nuestra hija.

—¿Qué ha hecho?

—Nos ha puesto en ridículo.

De pronto se encaró con la tía y la increpó.

—¡Y tú has sido su cómplice! ¡Vete!

—No me marcharé—repuso enérgicamente la tía—.

Quiero quedarme para defender a Mary.

—¿Luego es verdad que eres su cómplice? Me lo

figuraba, aunque no estaba cierto. Ahora ya lo sé seguro.

—¡Quítate de mi vista si no quieres que haga una barbaridad!

—Me temo que vas a hacerla de todos modos.

Y la tía no se movió de donde estaba.

—¿Y tú, qué dices a eso?—preguntó a Mary el

señor Marlowe.

—Nada. ¿Qué quieres que diga?

—Pero ¿qué ha hecho?—inquirió la madre.

—Pues verse clandestinamente con un empleado de

mis oficinas.

—¡Oh!—exclamó doña Marta, llevándose las ma-

nos a la cabeza e incapaz de encontrar un comentario

que expresara mejor su dolor y su asombro.

—Otro empleado más fiel pudo apoderarse de una

de las cartas y me la entregó.

—¿Qué carta?—preguntó Mary.

—¿Qué carta ha de ser? La que tú has escrito a ese

mequetrefe de John Carlton.

—¿Y al que comete ese acto vergonzoso llamas em-

pleado fiel?—exclamó Mary—. Ese hombre no es más

que un miserable, un vil correveidile.

—¿Recogiendo flores a estas horas?

—Estoy recogiendo flores.

voz autoritaria.

—¿Qué haces?—preguntó el señor Marlowe con su

giendo flores.

Cuando apareció el padre fingió estar absorta reco-

Se marchó Carlton y Mary se retiró de la verja.

—Bueno, pero váyase.

—¿A la misma hora?

—Calle.

—¿Mañana?

—¡Váyase, por Dios! ¡Es mi padre!

—¿Por qué?

—¡Váyase!—suplicó Mary retirándose.

Era la voz del señor Marlowe.

—¡Mary!

resonó una llamada.

Y ya iban a unirse los labios, cuando en el jardín

menor resistencia... no podía.

estaban muy cerca de los de Mary. Ella no oponía la

Había ido acercando su rostro a la verja. Sus labios

eres Mary... ¡mi Mary!

—Eso es, Mary. Yo para ti soy John y tú para mí

—Sí, John.

Y ella repuso, como hipnotizada:

—Debe llamarme John—insistió el joven.

movimiento.

misteriosa y profunda le había robado la facultad de

porque se lo impidiera John, sino porque una fuerza

Mary hubiera querido retirarla, pero no pudo, no

en la verja.

derándose de una de las manos que ella había apoyado

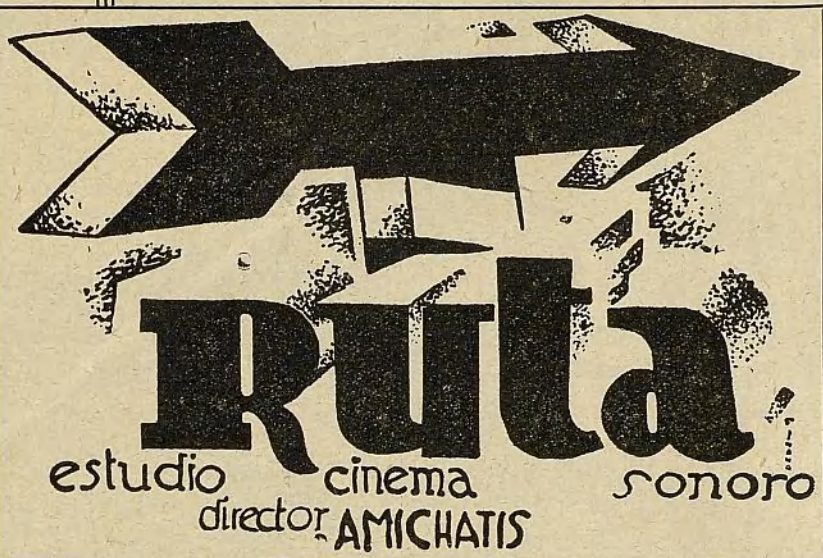
—¿Por qué no me llama John?—preguntó él, apo-

Mary tratando de ocultar su emoción con una sonrisa.

— 11 — SECRETOS —

— 10 — SECRETOS —





...en 3 meses de labor
han sido dobladas en
español

El amor y la suerte

el film cómico ALMIRA.

La alegría que pasa

poema de Santiago Rusiñol y maestro E. Morera.

Danton

la epopeya de la revolución francesa.

Mater Dolorosa

el drama del amor maternal.

Una extraña aventura

una hora de emoción.

El brazo de la ley

una comedia emocionante.

La ex novia

el problema del divorcio.

LOS DOBLAJES *RUTA* SON GARANTÍA DE ÉXITO

LOS APLAUDE EL PÚBLICO Y LA CRÍTICA.



HUECOGRABADO
PARÍS, 134 - BARCELONA

popular-film p

